



Historias, imaginarios y
prácticas: un estudio cuantitativo
con hombres en Managua

INFORME



Historias, imaginarios y prácticas: un estudio cuantitativo con hombres en Managua

INFORME

Créditos

Informe elaborado por: Irela Solórzano Prado, Olga Rocha Ulloa; Sebastián Andrés Hernández Leiva, Douglas Ernesto Castro; Kristina Vlahovicova y Oswaldo Montoya (Asesoría Técnica). Edición: Tania Montenegro. Diseño y diagramación: Oscar Acuña Moraga

Estudio realizado por: Puntos de Encuentro: Irela Solórzano Prado – Coordinadora de investigación; Douglas Mendoza Urrutia, Rubén Reyes, Olga Rocha Ulloa y Georgina D’Trinidad – Equipo de investigación; Katty Navarro – Supervisora de trabajo de campo; Promundo: Kristina Vlahovicova, Ruti Levtoy, – Asesoría Técnica; Universidad Centroamericana: Mario José Sánchez González – Director Centro de Análisis Socio Cultural; Sebastián Andrés Hernández Leiva – Investigador principal; Douglas Ernesto Castro Quezada – Investigador; Guillermo Pérez Molina – Coordinador de campo; Kevin Jackson Cárcamo, Sergio Cabrales Domínguez, Cristiana María Huerta y Harley Morales Pon – Equipo de investigación. Oswaldo Montoya – Asesoría Técnica;

Proyecto Promoviendo formas de identidad masculina no violentas en Nicaragua y El Salvador -Equipo coordinador: Puntos de Encuentro- Douglas Mendoza Urrutia (Coordinador de Proyecto), Irela Solórzano Prado, Rubén Reyes; Centro Bartolomé de las Casas- Larry Madrigal, Christopher Colindres; Promundo: Ruti Levtoy, Kristina Vlahovicova, Gary Barker (Asesores); Oswaldo Montoya (Asesor, miembro de MenEngage). Socios de investigación: CASC-UCA, Redmas Nicaragua, MenEngage América Latina.

Citación recomendada: Solórzano, I.; Hernández, S.; Vlahovicova, K.; Mendoza, D.; Rocha Ulloa, O. (2018). Historias, imaginarios y prácticas: Un estudio cuantitativo con hombres en Managua. Managua: Puntos de Encuentro.

Informes disponibles en www.puntosdeencuentro.org

Reconocimiento y aprecio a los aportes de quienes acompañaron este estudio como parte de su comité asesor: Ana María Bermúdez, Greta Fajardo, Mónica Zalaquett, Ana Gutiérrez, Patrick Welsh, Juan Jiménez, Cándida Sequeira, Luz María Sequeira, Francisco Espinoza Álvarez, René Fabilena, Danilo Norori y Roberto Guillén. Igualmente a Margarita Quintanilla y Amy Bank, que se involucraron activamente y retroalimentaron el proceso de investigación y sus resultados.



Puntos de Encuentro: es una organización civil sin fines de lucro, nicaragüense, feminista, autónoma, diversa y con proyección regional. Fomenta un entorno social favorable, la acción individual y la acción colectiva para la transformación de relaciones desiguales de poder, el reconocimiento, defensa y ejercicio de los derechos de las mujeres jóvenes y adultas en la vida cotidiana. Es parte del movimiento amplio de mujeres y un referente regional feminista y sostenible en la gestión del conocimiento y comunicación para la incidencia en los distintos ámbitos de la vida cotidiana.

Centro Bartolomé de las Casas (CBC): es una organización social salvadoreña sin fines de lucro, orientada a la educación popular y el desarrollo humano. Es un centro de educación popular que trabaja en El Salvador, la región centroamericana y el Caribe. CBC trabaja desde diferentes saberes y en diálogo con compañeras y compañeros de varios países, reflexionando, compartiendo e incidiendo en el campo de las masculinidades con un compromiso profeminista. El Programa propone un abordaje desde el enfoque integral en masculinidades, enfatizando la formación y la investigación entre hombres de sectores populares, y la incidencia junto con organizaciones de mujeres e internacionales.

Promundo: es una organización no gubernamental que actúa en diversos países del mundo buscando promover la igualdad de género y la prevención de la violencia, con énfasis en el involucramiento de hombres y mujeres en la transformación de las masculinidades. Trabajar con hombres y niños para transformar las normas y dinámicas de poder desiguales es un factor estratégico para alcanzar la equidad de género. Sus investigaciones, programas y acciones para influenciar las políticas públicas, muestran que promover nociones positivas sobre qué significa ser hombre o mujer mejora sus vidas.

International Development Research Centre (IDRC): apoya la investigación en los países en desarrollo para crear un cambio real y duradero. Este conocimiento puede utilizarse como una herramienta para abordar retos globales. Proporciona recursos financieros, asesoramiento y formación a investigadores de los países en desarrollo para encontrar soluciones a los problemas locales; comparte conocimientos con legisladores, investigadores y comunidades alrededor del mundo; fomenta nuevos talentos ofreciendo becas y premios; y nuevos conocimientos a quienes pueden utilizarlo mejor para abordar los retos mundiales.



IDRC | CRDI

International Development Research Centre

Centre de recherches pour le développement international



Contenido

SIGLAS Y ACRÓNIMOS	9
INTRODUCCIÓN	11
MARCO CONCEPTUAL: MASCULINIDADES Y VIOLENCIAS	12
ENCUESTA DE MASCULINIDADES Y VIOLENCIAS EN NICARAGUA	14
METODOLOGÍA	16
Consideraciones éticas y legales	17
Métodos de análisis	17
Construcción de variables compuestas	18
Características de los entrevistados	18
Situación laboral	19
Participación en organizaciones	20
Religión	20
Uso de alcohol y drogas	21
Participación en la guerra	22
RESULTADOS	22
6.1 Crianza y entorno en la niñez y adolescencia	22
Referentes en la familia y el entorno	23
Experiencias personales de violencia en la niñez	24
6.2 Participación en tareas domésticas	26
Participación en tareas domésticas durante la niñez y adolescencia	26
Participación en tareas domésticas en la vida adulta	27
6.3 Actitudes de género	28
Actitudes sobre participación política de las mujeres e igualdad de género	32

Actitudes respecto a la homosexualidad	33
Qué opinan de la Ley 779	34
6.4 Normas sociales y el ámbito social-comunitario	35
Violencia en sus entornos (barrios/comunidades)	36
Normas sociales: familia y amistades	37
Actitudes personales y normas sociales	38
6.5 Relaciones de pareja	39
Participación en toma de decisiones en el hogar	39
Relación de pareja: poder, control y violencia	41
Violencia en la pareja	42
6.6 Relaciones con hijos e hijas	47
Participación en la crianza de hijas e hijos	48
Violencia contra hijos e hijas	49
6.7 Comunidad y violencia	51
Apoyo comunitario	52
Violencia hacia otras personas de sus entornos	52
6.8 Relación entre diferentes formas de violencia	54
CONCLUSIONES	57
REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA	64
ANEXOS	68
Anexo I • Diseño de muestra Encuesta de masculinidades y violencias en Nicaragua	68
Anexo II • Construcción de variables compuestas	69
Anexo III • Cuadros de resultados	72



SIGLAS Y ACRÓNIMOS

CASC: Centro de Análisis Sociocultural

Cepal: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Codeni: Federación Coordinadora Nicaragüense de Organizaciones no Gubernamentales que trabajan con la Niñez y la Adolescencia

Endesa: Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud

GEM: siglas en inglés de *Gender Equitable Men Scale* (Escala de Actitudes Equitativas de Género)

ICRW: siglas en inglés de *International Center for Research on Women* (Centro Internacional de Investigación sobre las Mujeres)

IDRC: siglas en inglés de *International Development Research Centre* (Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo)

Images: siglas en inglés de *International Men and Gender Equality Survey* (Encuesta internacional de masculinidades y equidad de género)

IML: Instituto de Medicina Legal

ITS: Infecciones de Transmisión Sexual

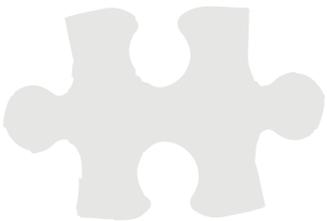
MenEngage: alianza global de ONG y agencias de la ONU que promueve la participación de los niños y hombres en la lucha por la equidad de género

OMS: Organización Mundial de la Salud

OPS: Organización Panamericana para la Salud

UCA: Universidad Centroamericana

VIH y sida: Virus de Inmunodeficiencia Humana y Síndrome de Inmunodeficiencia adquirida



INTRODUCCIÓN

Esta publicación expone resultados del *Estudio sobre masculinidades y violencias* realizado en Nicaragua, como parte del proyecto binacional de investigación *Promoviendo formas de identidad masculina no violentas en Nicaragua y El Salvador*. Aborda prácticas y actitudes de los hombres en su relación con las mujeres y con otros hombres, incluyendo distintas formas de violencia masculina dentro y fuera del hogar. También analiza las variables personales, familiares y comunitarias para una mejor comprensión de la construcción de la masculinidad y la violencia contra distintos sujetos.

El estudio provee información actual y relevante para el diseño de intervenciones comunitarias, multisectoriales, campañas de comunicación y sensibilización, así como propuestas de programas y políticas públicas. Ofrece insumos a organizaciones de la sociedad civil, comunidad académica, instituciones estatales, y otros sectores, para orientar acciones con los hombres, con el afán de aportar a la prevención de las violencias en sus múltiples manifestaciones.

En El Salvador se realiza un estudio similar como parte del mismo proyecto. Esta investigación es producto de una alianza interinstitucional: Puntos de Encuentro (Nicaragua), Centro Bartolomé de las Casas (El Salvador) y Promundo (Brasil), organizaciones con amplia trayectoria en la construcción de relaciones equitativas y no violentas.

En ambos países se conformaron instancias consultivas con personas expertas en temas de género y masculinidades, investigadoras de organizaciones de sociedad civil y de la Academia. El Centro de Análisis Sociocultural (CASC) de la Universidad Centroamericana en Nicaragua, estuvo a cargo de la organización e implementación del trabajo de campo y procesamiento de la información a partir de noviembre de 2016. El estudio fue financiado por el *International Development Research Centre* (IDRC).

Se estima que la población nicaragüense es de 6 millones 327 mil 927 habitantes con un 51 % de mujeres y alrededor del 40 % personas menores de edad (Inide, 2015). El 16 % de la población es analfabeta y un 64 % de los hogares es jefado por hombres (Fideg, 2015). El estudio se realizó en el departamento de Managua que concentra a un cuarto de la población nacional.

El documento inicia con el marco conceptual y metodológico y una breve caracterización sociodemográfica de la muestra de la encuesta (n=1063). Continúa un capítulo de resultados con los datos y principales hallazgos del estudio, tanto en relación con la descripción de las variables y dinámicas en la vida actual y pasada de

los hombres encuestados, como de los análisis bi y multivariados que aportan a la comprensión de las mismas. Finaliza con una sección de conclusiones que enfatiza en la relación de factores personales, interpersonales y del entorno social con distintas expresiones de violencia masculina en sus familias y comunidades.

MARCO CONCEPTUAL: MASCULINIDADES Y VIOLENCIAS

El género se refiere a las expectativas y normas ampliamente compartidas dentro de una sociedad sobre roles, responsabilidades y comportamientos masculinos y femeninos apropiados, y las formas en que mujeres y hombres interactúan entre sí (Gupta, 2000). Por lo tanto, el género abarca masculinidades y feminidades, relaciones de poder entre mujeres y hombres, y contextos estructurales que refuerzan y crean estas relaciones de poder.

El actual estudio se enmarca dentro de esta comprensión del género como relacional y estructural, y dentro del campo de las “masculinidades”, que busca comprender cómo se socializan los hombres, cómo se construyen socialmente los roles (en interacción constante con los roles de las mujeres); y cómo estos los roles y las dinámicas de poder cambian a lo largo del ciclo de vida y en diferentes contextos sociales (Connell, 1995).

La masculinidad hegemónica es un conjunto de características, valores y comportamientos que una sociedad impone como el “deber ser de un hombre”. Existe una manera estandarizada, aceptada, reproducida y legitimada que define cómo deben sentir, pensar y comportarse los hombres, afirmando dicho aprendizaje en la fuerza física, la dominación y la resolución de conflictos por la vía violenta. Es así como este modelo de ser hombre, dicta las normas de lo que está permitido y de lo prohibido.

Los hombres se encuentran involucrados en la base de la mayoría de las situaciones de violencia, producto de procesos de construcción de la masculinidad hegemónica, como también por factores relacionados con el contexto social (pobreza, países en conflicto, entre otros aspectos). Las personas jóvenes continúan ocupando espacios marginales en las decisiones que les atañen, enfrentan violaciones a sus derechos y viven en riesgo de ser, tanto víctimas como victimarios, en situaciones de violencia. Hombres jóvenes y adultos ejercen violencia al interior de sus familias, en sus relaciones afectivas y en los espacios públicos y/o comunitarios; además de manejar discursos que la legitiman.

La violencia masculina actúa como mecanismo de control y poder, y a veces como compensación ante el desempoderamiento y desvalorización que experimentan los hombres que tienen por referencia la masculinidad hegemónica. Sin embargo, otros han aprendido a resignificar su masculinidad: son ‘desviaciones positivas’ frente a este modelo; entendiendo como tales a hombres que en sus relaciones de pareja, parentales y sociales no ejercen violencia, en entornos compartidos con otros hombres que sí la ejercen.

Aunque están invisibles en los discursos, en las perspectivas de investigación, se sabe poco sobre los mecanismos que posibilitaron su distanciamiento de los mecanismos normativos del género.

Los estudios sobre la violencia masculina han aumentado en las dos décadas recientes, pocos abordan las experiencias de hombres con estilos de vida no violentos, pese a vivir en contextos de violencia. *Images* (siglas en inglés de la *International Men and Gender Equality Survey*¹), desarrollado por Promundo e *International Center for Research on Women*² (ICWR), han identificado factores que influyen en el distanciamiento de las normas machistas: haber contado con padres equitativos, la cercanía con hombres que resistieron la violencia y la presencia de pares que apoyan.

El estudio *Nadando contra corriente*, realizado en Nicaragua por Puntos de Encuentro (Montoya, 1998), caracterizó a estos hombres con cualidades como tendencia a priorizar su vida familiar (“hogareños”), apertura a la autorreflexión, sentido ético de la vida, capacidad de aceptar la crítica de sus parejas y de tolerar los conflictos, pero no la violencia.

Otros estudios internacionales abordan las interconexiones entre distintas formas de violencia con factores causales similares: normas sociales sexistas/machistas, aceptación social del uso de la violencia, alta conflictividad en relaciones familiares, falta de apoyo social, haber sido víctimas o testigos de violencia en la infancia, asociación con pares delincuentes, bajo nivel educativo o rendimiento escolar, falta de habilidades sociales para resolver problemas y conflictos sin violencia, así como abuso de sustancias. Las normas sociales alrededor de masculinidad y feminidad, junto con esa diversidad de factores, aparecen como elementos de riesgo comunes para la violencia en el hogar y la comunidad (Wilkins, Tsao, Hertz, Davis & Kleven, 2014).

Los estudios *Images* han indicado reiteradamente la urgente necesidad de prevenir la violencia de los hombres poniendo atención a lo que pasa con los niños —siendo que el castigo físico y humillante se legitima como forma de educación—, y a la interconexión entre la violencia a las mujeres y la violencia contra niños y niñas.

1 En español, Encuesta Internacional de Masculinidades y Equidad de Género.

2 En español, Centro Internacional de Investigación sobre las Mujeres.

ENCUESTA DE MASCULINIDADES Y VIOLENCIAS EN NICARAGUA

Esta investigación, basada en los estudios Images, es pertinente y oportuna en Centroamérica, donde los contextos de violencia social, comunitaria e intrafamiliar son críticos; y donde la confrontación social y el autoritarismo han marcado las dinámicas socioculturales a lo largo de la historia reciente.

Es notoria la ausencia de estudios en la región que profundicen en los imaginarios socioculturales que generan, justifican y reproducen la violencia. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) reporta que entre el 22 y el 30 % de jóvenes en Nicaragua perciben que viven en situaciones de violencia en sus escuelas, familias, vecindario y entre las pandillas (Cepal, 2014). No obstante, faltan datos actualizados y basados en encuestas en hogares, que permitan medir cambios, fundamentar mejor políticas y programas, y apoyar contenidos de campañas de comunicación y sensibilización.

El análisis de la violencia urbana no necesariamente aborda el rol de las masculinidades y la socialización de género que condicionan que los hombres sean proclives a la violencia organizada. Asimismo, hay poca información y análisis sobre intersecciones entre diversas formas de violencia en hogares y comunidades.

Este documento contiene resultados de la encuesta basada en Images realizada en Nicaragua, inscrita en un proyecto de investigación multimétodo y binacional³ que aborda las masculinidades y la violencia contra las mujeres, violencia juvenil y maltrato infantil, desde un enfoque de género, derechos humanos y desviación positiva.

Instituciones públicas y organizaciones sociales de la región apoyadas por los nuevos marcos jurídicos de protección de niñez, adolescencia, juventud y mujeres, trabajan arduamente en la prevención de diversas formas de violencia. No obstante, pocas intervenciones buscan ir más allá de los *silos* temáticos y de población meta para hacer puentes, intercambiar aprendizajes y colaborar en acciones conjuntas.

Este proceso investigativo ha sido pensado como un aporte para el diseño de intervenciones comunitarias, multisectoriales y propuestas para políticas públicas y programas. Con un abordaje cuanti-cualitativo propone como objetivos específicos investigar sobre factores de riesgo y factores protectores asociados a la violencia en familias y comunidades; evidenciar la diversidad de prácticas y actitudes de los

3 Proyecto de investigación Promoviendo formas de identidad masculinas no violentas en Nicaragua y El Salvador, financiado por el IDRC.

hombres relativas a equidad de género y violencias; y contribuir a la colaboración entre movimientos sociales y otros sectores a favor de una agenda común de prevención de las violencias.

Las preguntas que orientaron todo el proceso fueron:

1. ¿Qué tan comunes son la violencia contra las mujeres y contra la niñez en el hogar y la violencia juvenil en las comunidades⁴?
2. ¿Con qué frecuencia están involucradas las mismas personas en múltiples formas de violencia?
3. ¿Cuáles son los factores de riesgo y de protección, únicos y compartidos—en la violencia de pareja, la violencia contra niñas y niños en el hogar, y la participación en la violencia de pandillas o violencia en la comunidad⁵?
4. ¿Qué factores contribuyen a construir masculinidades y prácticas no violentas y más equitativas?
5. ¿Cómo la comprensión de los factores de riesgo y factores protectores comunes en la violencia de pareja, la violencia contra niñas y niños en el hogar y la participación en pandillas o violencia en la comunidad —en especial los relacionados con el género y masculinidades— contribuyen a una mayor colaboración multiactores?

El estudio cuantitativo objeto de este informe, aborda prácticas y actitudes de los hombres en su relación con las mujeres y otros hombres, incluyendo distintas formas de violencia masculina dentro y fuera del hogar. También analiza variables personales, familiares y comunitarias para una mejor comprensión de la construcción de las masculinidades y la violencia contra distintos sujetos.

Además, retoma y adapta el instrumento utilizado en los estudios Images realizados en diversos contextos a nivel mundial. Con base en criterios técnicos y presupuestarios, a diferencia de Images, la encuesta se realizó solamente con hombres por el tamaño limitado que tendría la muestra de mujeres y sus implicaciones para el análisis.

4 En el estudio cuantitativo se abordó la violencia de los hombres jóvenes y adultos a nivel comunitario.

5 El énfasis fue hacia otras personas en su entorno comunitario, sin especificar violencia en pandillas.

METODOLOGÍA

Se entrevistaron a 1063 hombres adultos de 18 años o más en 40 barrios de tres municipios del departamento de Managua, en noviembre de 2016. La muestra fue seleccionada usando un diseño muestral estratificado por municipio, proporcionalmente al tamaño de su población: Managua (84 %), Tipitapa (9 %) y Ciudad Sandino (7 %). El diseño muestral fue trietápico: primero se realizó una selección aleatoria de segmentos censales utilizando la cartografía del censo 2005 (ver Anexo I); luego, la selección aleatoria de hogares y finalmente se seleccionó aleatoriamente al individuo entrevistado, en el caso de que varios hombres fueran elegibles.

El contenido de la encuesta fue adaptado al contexto, y el cuestionario para la encuesta y los procedimientos de selección de entrevistados, se validaron en un pilotaje que se realizó con 20 entrevistados en dos barrios de Managua (3-80 y Edgard Munguía).

Cuadro 4.1 • Datos de la Encuesta de masculinidades y violencias en Nicaragua	
A nivel de hogar	Total
Hogares seleccionados	1246
Hogares habitados	1229
Hogares entrevistados	1063
A nivel de sujeto	
Número de hombres elegibles	1229
Número de hombres entrevistados	1063
Índice de respuesta de los hombres elegibles	86 %
Muestra válida	1063

La información fue recopilada en entrevistas cara a cara, con cuestionarios impresos llenados por el equipo encuestador. Diez mujeres y cinco hombres realizaron las entrevistas, organizados en cinco equipos de tres encuestadores/as liderados por una persona supervisora. Las mujeres realizaron el 66 % de las encuestas⁶.

⁶ Para analizar posibles sesgos resultantes de que mujeres encuestasen a hombres, se analizaron las respuestas de los encuestados sobre variables claves (como violencia o actitudes de género) y no se encontraron diferencias significativas según el sexo de quien realizó la entrevista, exceptuando el tema de violencia sexual en la pareja.

Consideraciones éticas y legales

El estudio se realizó acorde a los principios del Código de Ética para la Investigación de la Universidad Centroamericana, que exige adoptar mecanismos para una gestión académica responsable de la producción científica. El diseño, los instrumentos y la recolección de datos se ciñeron a las directrices del Código que establece la Ley 787, Ley de Protección de Datos Personales, como legislación rectora de los procesos de recolección de información. Así mismo, otros aspectos metodológicos y el tratamiento de datos fueron trabajados según lo estipulado en los artículos 7, 8, 9, 10, 11 y 12 de dicha ley; evaluados bajo la categoría de Datos Personales Sensibles (art.8).

Además se facilitó a los entrevistados un listado de organizaciones e instituciones que ofrecen atención psicológica, asesoría jurídica y legal; y se coordinó en los territorios en caso que acudieran en busca de apoyo.

Los equipos de campo participaron de un taller de capacitación e inducción, que enfatizó en los principios de la voluntariedad el anonimato, la confidencialidad y la protección de las personas participantes. En el terreno se explicaron los propósitos del estudio y la posibilidad de pausar o cancelar la entrevista en cualquier momento, firma de consentimiento informado, datos de contacto del CASC e información sobre servicios locales.

Por las características del estudio y del contexto se tomaron medidas de seguridad para los equipos de cuatro encuestadores/as y una persona supervisora, evitando dispersión; selección de otro sujeto si la entrevista suponía una situación hostil o de riesgo, previa valoración de la supervisión; horario ordinario evitando trabajar de noche; y disponibilidad constante e inmediato de transporte para desplazamientos de larga distancia entre zonas censales o ante una situación de riesgo.

Métodos de análisis

Este informe muestra los resultados de una investigación cuantitativa transversal, en primera instancia de carácter descriptivo de las características de los hombres entrevistados, sus antecedentes personales y familiares, las actitudes de género y manifestaciones de violencia interpersonal. Presenta además, análisis orientados a la comprensión de variables clave como actitudes de género, ejercicio de violencia en el ámbito familiar y público, y participación en crianza de sus hijos e hijas y en tareas del hogar.

Dos digitadores ingresaron los datos recopilados en la encuesta utilizando CSpro. Para el procesamiento y análisis estadístico, se utilizó el programa Stata. Se realizaron análisis de asociación con diversos factores socioculturales y análisis de regresión⁷ de mínimos cuadrados ordinarios y regresión logística para explorar la asociación conjunta de los factores sociodemográficos, de la historia personal, actitudes de género y otros del ámbito íntimo, familiar y social con cada una de esas variables claves.

Los resultados que se presentan en los cuadros de este reporte fueron calculados utilizando la muestra completa de entrevistados, a no ser que se indique lo contrario. En instancias donde se reportan asociaciones (por ejemplo: edad, nivel educativo, etc.) se puede asumir que las relaciones son significativas a un nivel $p < .05$.

Construcción de variables compuestas

El análisis de variables clave, relacionadas principalmente con experiencias, actitudes y comportamientos de los hombres en distintos espacios, requirió la construcción de algunas variables compuestas y escalas. Entre estas, una Escala de Actitudes de Género, variables compuestas de violencia contra la pareja, violencia contra hijos e hijas, participación en tareas domésticas, violencia contra distintos sujetos (ver detalle en Anexo II).

Características de los entrevistados

Los hombres entrevistados tienen entre 18 y 96 años, con un promedio de edad de 38 años. Dos de cada cinco son jóvenes de 18 a 29 años y un tercio supera los 50. En su gran mayoría (nueve de 10) estos hombres han tenido al menos una relación de pareja a lo largo de su vida, en la actualidad siete de cada 10 están en una relación. La mitad de los hombres entrevistados son solteros; un tercio, casados, y el resto se reporta en unión libre.

Un poco más de la mitad de los hombres entrevistados terminó estudios de secundaria o educación superior. Uno de cada 10 no cuenta con educación formal, proporción que se duplica entre hombres mayores a 50 años.

7

El análisis de regresión describe la relación entre una o más variables predictoras y la variable de respuesta.

Cuadro 5.1 • Características sociodemográficas de los entrevistados

Edad	%	n
18-29	42	444
30-39	18	196
40-49	13	135
50-59	13	142
Mayor de 60	14	146
Estado civil		
Casado	34	356
Soltero	50	530
Unión libre	16	172
Actualmente tiene pareja	70	652
Ha tenido pareja en alguna ocasión	88	937
Grado de escolaridad		
Sin escolaridad	11	121
Primaria	36	384
Secundaria	37	395
Universidad	13	135
Técnico	2	25
Trabaja actualmente	57	608
Se siente estresado o deprimido cuando no tiene trabajo o ingresos suficientes	71	730

Situación laboral

Poco más de la mitad declara tener trabajo (seis de cada 10 entrevistados) y de ellos la gran mayoría dice laborar en el sector de servicios y comercio. Siete de cada 10 hombres de toda la muestra declaran haberse sentido estresados o deprimidos por no tener trabajo o no contar con suficientes ingresos.

Participación en organizaciones

Respecto a la vida organizativa de los entrevistados se encontró que solamente uno de cada cinco reporta participar en alguna agrupación de carácter religioso, político o social. De ellos, buena parte dice pertenecer a organizaciones religiosas y/o políticas (aproximadamente 40 % de cada tipo de organización).

Cuadro 5.2 • Participación en organizaciones

Distribución según pertenencia a organizaciones

	Hombres	
	%	n
Pertenece a una organización		
Ninguna	80	838
Sí pertenece	20	194
Comunitaria	11	21
Social	9	18
Política	40	77
Religiosa	40	78

Religión

Tres de cada cuatro hombres expresan tener alguna religión, principalmente católicos seguidos de evangélicos. Tres de cada cinco entrevistados manifiestan algún nivel de influencia de las organizaciones religiosas en sus decisiones, mientras el resto dice que estas no influyen.

Cuadro 5.3 • Distribución según religión e influencia en decisiones de entrevistados

Religión	%	n
Católico	38	401
Evangélico	32	335
Otra	5	52
Ninguna	25	257

Influencia de las organizaciones religiosas en sus decisiones		
Mucho	31	328
Poco	30	314
No influyen	39	412

Uso de alcohol y drogas

Refiriéndose al último año, un tercio de los entrevistados dice no haber consumido alcohol hasta llegar a la ebriedad, y un cuarto dice no haber consumido cinco o más bebidas en una sola ocasión. Por otra parte, más de un tercio de los entrevistados reporta estado de ebriedad al menos una vez al mes durante el último año, mientras casi la mitad dice haber consumido cinco o más bebidas en una sola ocasión. La mitad de la muestra refiere no consumir drogas; sin embargo, más del 40 % dice hacerlo con cierta frecuencia. Cabe indicar que no se profundizó en el tipo de droga al que se refería el entrevistado.

Cuadro 5.4 • Consumo de drogas y alcohol					
	Hombres (%)				
	No consume	Pocas veces al año	Al menos una vez al mes	Una/dos veces por semana	(Casi) todos los días
En los últimos 12 meses, con qué frecuencia consumió cinco o más bebidas alcohólicas en una sola ocasión	27	25	32	14	2
En los últimos 12 meses, con qué frecuencia consumió tanto alcohol que quedó en estado de ebriedad	37	24	31	7	1

En los últimos 12 meses, con qué frecuencia consumió drogas	50	5	41	2	2
				%	n
En los últimos 12 meses, fue herido o hirió a alguien mientras estaba bajo el efecto de alcohol/drogas				9	61

Participación en la guerra

Se indagó sobre la participación en la guerra (ocurrida en los años 80) como un hecho relevante en la vivencia de situaciones de violencia. Uno de cada cinco hombres reporta haber estado involucrado directamente como combatiente (22%). De estos, la mayoría (81 %) dice que participó como voluntario. También la mayoría (72 %) de quienes participaron en la guerra considera que esta experiencia les dio fuerzas positivas para vivir. No se profundizó sobre las valoraciones (positivas o negativas) de la vivencia ni sobre atención psicosocial posguerra.

RESULTADOS

6.1 Crianza y entorno en la niñez y adolescencia

Las vivencias en etapas tempranas de la vida, las personas o grupos de referencia en la niñez y adolescencia y el entorno social comunitario son influencias clave en la conformación del sistema de valores y actitudes, ante las normas sociales que rigen la masculinidad y las relaciones de género.

Diversos estudios alrededor del mundo han mostrado probables vínculos entre violencia durante la adolescencia y niñez, normas sociales relacionadas con la masculinidad y comportamientos violentos de los hombres jóvenes y adultos (Connell, 2000). La violencia en las relaciones de pareja (de hombres contra mujeres) se asocia con experiencias pasadas de violencia durante la infancia. También se considera que las mujeres que viven violencia en la pareja pueden tratar severamente a sus hijos e hijas como una forma de protegerles de la violencia del

padre (Fulu, McCokk & Falb, 2017), una muestra de la interseccionalidad de las violencias en las familias.

El estudio de masculinidad incluye indagaciones sobre el entorno familiar y social de los hombres entrevistados en la niñez y la adolescencia, en particular sobre relaciones en su hogar, caracterización de sus pares, y las experiencias de violencia como testigos o víctimas, como influencias relevantes en esa etapa de sus vidas. Por otra parte, se indagó sobre otros referentes importantes en su entorno, en particular para analizar los posibles vínculos entre los apoyos sociales y la influencia positiva (o no) en el hogar y la comunidad.

Referentes en la familia y el entorno

Más de la mitad de los entrevistados refiere que en su niñez fueron mujeres quienes los cuidaron principalmente: madre (43 %), abuela (11 %) o madrastra u otra familiar (3 %). Un tercio menciona cuidado compartido por padre y madre, mientras que el 8 % reporta haber estado a cargo de hombres, principal o exclusivamente.

Tres de cuatro hombres indican que quienes les cuidaron tenían escolaridad de nivel de primaria o inferior. La escolaridad de las mujeres que actuaban como cuidadoras es notablemente menor que la reportada en el caso de hombres cuidadores.

Cuadro 6.1.1 • Nivel de escolaridad de las personas encargadas del cuidado en la niñez según sexo		
Cuál es el último año o grado que aprobó la persona que lo cuidó	Mujeres	Hombres
	%	%
Sin escolaridad	34	21
Primaria	42	44
Secundaria	16	23
Técnico	7	10
Universidad	1	3

Casi en su totalidad, los hombres entrevistados declaran haber tenido buenas relaciones con sus familiares durante la infancia y adolescencia; aunque uno de cada cuatro también declara que discutía agresivamente sus padres, madres o personas tutoras.

Cuadro 6.1.2 • Relaciones familiares y amistades

Antes de los 18 años, qué tan a menudo sucedía lo siguiente: (% de hombres que declaran estar de acuerdo o muy de acuerdo con las siguientes afirmaciones)

Familia	%
Las relaciones con quienes lo cuidaban eran buenas	94
Usted discutía agresivamente con sus padres (o tutores)	26
Amistades	%
Sus amistades cercanas se involucraban en actividades de deportes, cultura, ayuda a la comunidad	86
Sus amistades cercanas se involucraban en pleitos, robos, asaltos o consumo de drogas	26

Respecto a sus amistades en la niñez y adolescencia, la gran mayoría reporta pares que se involucraban en actividades valoradas socialmente como positivas; mientras uno de cada cuatro también menciona relaciones amistosas con personas involucradas en actividades como robos, pleitos, consumo de drogas, entre otros aspectos.

Experiencias personales de violencia en la niñez

Las normas y estructuras patriarcales en las que se desarrollan las relaciones a lo interno de las familias, pueden condicionar las formas de relación y comportamiento en el grupo familiar y otros espacios de socialización. Ser testigo o haber sido víctima de violencia en la niñez, puede estar vinculado a mayor vulnerabilidad a situaciones de violencia durante la vida adulta, sea como víctimas o como perpetradores.

El estudio reporta que uno de cada cuatro hombres expresa haber presenciado situaciones de violencia de pareja contra la madre, ejercidas sobre todo, por su propio padre (21 %)⁸. Casi la mitad expresa haber sufrido al menos una expresión de violencia en su contra en el ámbito privado: prácticamente un tercio reporta humillaciones e insultos; también un tercio menciona violencia física y un 13 % opina que hubo negligencia en su cuidado, por el consumo de alcohol o drogas de parte de su padre y/o madre.

8 Datos de Endesa 2011/2012 indican que a nivel nacional un 24 % de hombres urbanos de 15-59 años dijo que cuando eran niños vieron a su padre maltratar físicamente a la madre (este porcentaje se eleva a 26 % en el departamento de Managua).

Casi un 5 % reporta haber vivido violencia sexual (ver Cuadro 6.1.3 en Anexo III). La mitad de la muestra fue testigo o víctima directa de violencia; y un 15 % refiere haber vivido las dos experiencias (testigo y también víctima).

Estos datos muestran contradicciones con la valoración positiva de las relaciones familiares de casi la totalidad de la muestra, lo que podría indicar concepciones que normalizan los comportamientos y las relaciones violentas en las familias. En el siguiente gráfico se resumen resultados de la indagación sobre experiencias violentas durante su niñez y adolescencia.

Gráfico 6.1.1 • Porcentaje de hombres que reportan haber vivido violencia en la niñez y adolescencia

Aproximadamente un cuarto de los entrevistados dice haber vivido castigo físico en la escuela; una proporción similar, burlas en la escuela o barrio. En total, dos de cada cinco reportan vivir violencia, tanto en la escuela como en el barrio.

En su conjunto estos datos reflejan que los entrevistados crecieron en contextos



familiares y comunitarios adversos. Tres de cada cinco individuos en la muestra (60 %) vivió violencia, dentro o fuera del hogar; uno de cada seis creció en hogares donde tanto su madre como ellos vivían violencia; y uno de cada cuatro sufrió violencia tanto en el hogar como en esos otros espacios.

En estudios realizados en otros contextos se identifican patrones similares, que por ejemplo, resultan de ser testigo de la violencia de pareja contra sus madres como estrés o trauma por haber presenciado violencia contra alguien de su familia, adopción de comportamientos abusivos y pérdida de respeto por sus madres; protección a la persona maltratada y riesgo de mayor violencia (para quien intenta protegerle); desplazamiento de la agresión utilizando a niñas y niños para vengarse; o las mujeres agrediendo a sí mismas o a sus hijas e hijos (Raising Voices, 2017). Un estudio realizado en Brasil mostró asimismo la conexión entre violencia pública urbana y violencia intrafamiliar (Taylor, et al., 2016).

6.2 Participación en tareas domésticas

La distribución del trabajo doméstico y de cuidados es uno de los principales retos en la construcción de relaciones equitativas de género dentro de las familias, en el que se encuentran muchas de las resistencias más sensibles a los cambios, en particular en el trabajo de cuidados a otras personas. Se recopiló información sobre la participación de los hombres en las tareas domésticas, tanto de los hombres que probablemente fueron referentes masculinos para los hombres entrevistados durante su niñez y adolescencia, como del mismo en su vida adulta actual.

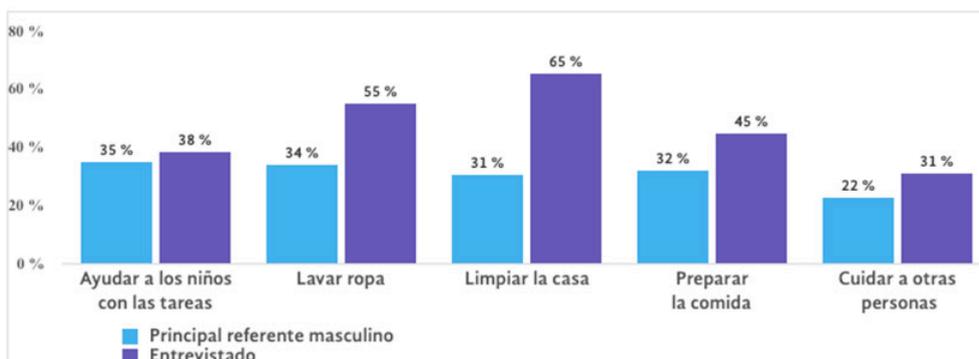
Participación en tareas domésticas durante la niñez y adolescencia

Un tercio de los entrevistados reporta que sus padres o referente masculino adulto participaban siempre o frecuentemente en tareas vinculadas a cocina, limpieza o ayuda en tareas. Sin embargo, recuerdan menos frecuente que lo hicieran para cuidar a niñas y niños o personas enfermas y/o ancianas, así como en el lavado de ropa.

Refiriéndose a su propia participación durante la adolescencia (13 a 18 años), más de la mitad expresa haber participado, principalmente, en actividades como limpieza de casa y lavado de ropa. En comparación con sus referentes masculinos

en edades tempranas (su padre u otro hombre de la familia), reportan una más frecuente participación con diferencias importantes respecto a estas dos tareas y a la preparación de comida. Sin embargo, tanto entre sus referentes como en ellos mismos, la actividad con menor participación es el cuidado de otras personas (ver detalle en Cuadro 6.2.1 en Anexo III).

**Gráfico 6.2.1 • Porcentaje de participación en tareas domésticas
(de referente masculino y del encuestado durante su niñez y adolescencia)**



Participación en tareas domésticas en la vida adulta

En la actualidad, dos tercios de los hombres entrevistados refieren participar en al menos una de las siguientes tareas domésticas: lavar ropa, limpiar la casa, preparar comida, lavar el baño. Sin embargo, la tarea en la que se reporta mayor involucramiento (siete de cada 10 hombres) es en manejar el presupuesto del hogar, con una diferencia notable respecto de las otras tareas. Poco más de la mitad declara limpiar la casa, ayudar a niños y niñas con las tareas o preparar la comida; mientras menos de la mitad reporta cuidar a otras personas (niñez y personas enfermas y/o ancianas), lavar ropa, o menos aún, lavar el baño.

El 81 % de estos hombres participó en actividades domésticas entre los 13 o 18 años; mientras que 40 % reportó que tuvieron un referente masculino que participaba en alguna de estas tareas.

La participación de los referentes masculinos en la niñez y la participación actual del entrevistado no revelan asociación, pero sí está asociado el haber participado en la adolescencia en al menos una tarea doméstica: incrementa probabilidad en ocho puntos porcentuales ($p < .05$) de participar en la actualidad. También se encontró asociación significativa con la Escala de Actitudes de Género construida para esta investigación (ver siguiente sección).

Tras construir una escala simple de participación en cuatro de las tareas clave (lavar ropa, limpiar la casa, preparar comida, lavar el baño) se realizó un análisis de regresión (ver cuadro 6.2.2). “Se corrobora la asociación con la participación en tareas del hogar en el pasado y también se encontró asociación significativa con la Escala de Actitudes de Género construida para esta investigación (ver la siguiente sección).

Se revelaron factores relacionados con la participación actual en tareas domésticas, tales como el trabajo y la educación de los entrevistados: quienes tienen trabajo contribuyen menos a las tareas del hogar; y los que cuentan con educación primaria o secundaria, participan más que los no cuentan con educación formal. Estas relaciones persisten aun cuando el modelo de análisis se ajusta a otras variables sobre la historia personal y actitudes del entrevistado.

Hay que anotar que el involucramiento de los hombres en la distribución de tareas está más vinculado a la administración del presupuesto, y en este sentido, al poder económico en el hogar. Así también, que contar con trabajo —y por lo tanto poder ubicarse como proveedor (único o no) en el hogar—, se asocia con un distanciamiento de las responsabilidades domésticas, en particular de cuidados de otras personas.

La influencia del nivel escolar no es lineal, con más participación en primaria y secundaria, pero no así en la universidad, que podría estar vinculado a otros elementos, como por ejemplo, poder contar con apoyo pagado en casa.

6.3 Actitudes de género

La encuesta en Nicaragua incluyó 20 ítems sobre actitudes, parte de los cuales provienen de la escala GEM (*Gender Equitable Men Scale*⁹). Esta escala ha sido adaptada y aplicada en diversos contextos globalmente para estudiar actitudes respecto a dinámicas y roles de género (Pulerwitz & Barker, 2008). En el caso de esta encuesta, los ítems son afirmaciones relacionadas a roles de género, a actitudes

frente a la pareja y la sexualidad, frente a la violencia de género, igualdad de género, participación femenina en política y nociones sobre la masculinidad o formas de ser del hombre (ver cuadros 6.3.1 y 6.3.3). Estas actitudes se exploraron pidiendo a los entrevistados que indicaran su nivel de acuerdo con ellas.

Cuadro 6.3.1 • Actitudes hacia las mujeres y las relaciones de género¹		
Porcentaje de hombres que declaran estar muy de acuerdo o de acuerdo con las siguientes afirmaciones:	%	
Cambiar pañales, bañar y alimentar niños/as son todas responsabilidades de la madre	10	
Es natural que el hombre sea el jefe de la familia	52	
Donde hay niñas y niños, solo las niñas son las que deben apoyar en las tareas domésticas	11	
A veces una mujer merece ser golpeada	4	
La violencia en la pareja es un asunto privado y otros no se deben meter	54	
Cuando una mujer es violada, generalmente hizo algo para provocar esta situación	23	
Para ser hombre, se necesita ser duro	16	
Si otro hombre de mi barrio me ofende, yo defenderé mi reputación a la fuerza si es necesario	42	
Un hombre que no puede tener hijos no es un hombre de verdad	7	
+Los hombres necesitan tener armas blancas para defenderse	10	
+Los hombres necesitan tener un arma de fuego para defenderse	13	
Las mujeres que tienen pareja no deberían tener amistades con otros hombres	19	
A las mujeres les gusta cuando un hombre les acosa	29	
Aun estando bien con su pareja, los hombres necesitan estar con otras mujeres	14	
Es importante que las mujeres lleguen vírgenes al matrimonio	37	
Una muchacha que ha tenido varias parejas es una mujer 'fácil'	33	

+ No incluidas en la Escala de Equidad de Género

Aunque en general la mayoría de los entrevistados se manifiesta en desacuerdo con normas sociales no equitativas, hay que destacar aquellas en las que las posiciones se encuentran claramente divididas: la jefatura de los hombres el hogar y la violencia en la pareja como un asunto privado en el que “nadie se debe meter”. Prácticamente la mitad se muestra a favor y la otra mitad, en contra. La reputación masculina como un bien que se debe defender, aun con el uso de la fuerza, también refleja un cierto nivel de aceptación (4 de 10 hombres).

Un tercio de los entrevistados muestra acuerdo con normas que regulan la vida sexual de las mujeres: ser vírgenes hasta el matrimonio (37 %) y cantidad de parejas como indicador de ser una “mujer fácil” (33 %). También es destacable que uno de cada cuatro hombres valide que las mujeres tienen un nivel de responsabilidad en la ocurrencia de violaciones y acoso sexual (23 y 29 % respectivamente). Se encontró que la aceptación de estas afirmaciones prevalece entre hombres mayores con menor escolaridad (31 % de los hombres sin educación piensa que la violación es responsabilidad es de la mujer).

Escala de Actitudes de Género

Con ayuda de un Análisis de Componentes Principales¹⁰ se definió una Escala de Actitudes de Género similar a la GEM, compuesta por 14 de los 16 ítems listados en la tabla anterior, y con marcador del 0 al 3 (mayores marcadores demuestran actitudes más igualitarias). Esta escala representa de forma resumida las actitudes de los encuestados, y se utilizó para realizar los análisis de asociaciones que se presentan a continuación (ver Cuadro 6.3.2).

En promedio los entrevistados registran un valor de 1.846 en la escala de género con diferencias ligeras (menos de 0.02) respecto a estar actualmente en pareja, tener trabajo o estar casados. Las diferencias en actitudes de género más considerables se evidencian según la edad y escolaridad, con actitudes más igualitarias entre jóvenes (especialmente respecto a hombres mayores de 50 años) y hombres con mayor nivel de educación formal. Según el estado civil también se reflejan diferencias con los hombres en “unión libre”, manifestando actitudes menos empáticas con la igualdad de género, que aquellos hombres casados y solteros¹¹.

10 Técnica estadística multivariante de síntesis de información o reducción del número de variables.

11 Esta asociación se ha encontrado en casi todos los países donde Images y/o la escala GEM han sido utilizados.

Cuadro 6.3.2 • Escala de Actitudes de Género según características sociodemográficas (Media y Desviación Estándar)		
	Media	DE
Edad		
18-24	1.9093	0.3299
25-34	1.8828	0.3149
35-49	1.8548	0.3228
50+	1.8101	0.3525
Grado de escolaridad		
Analfabeto	1.7521	0.3648
Primaria	1.817	0.3185
Secundaria	1.9125	0.3464
Universidad	1.9514	0.2715
Técnico	1.8973	0.2544
Estado civil		
Casado	1.8707	0.3382
Soltero	1.8781	0.3227
Unión libre	1.8055	0.3532
Actualmente casado		
No	1.8603	0.3317
Sí	1.8707	0.3382
Actualmente con pareja		
No	1.8416	0.3496
Sí	1.8641	0.3241
Actualmente trabaja		
No	1.868	0.3399
Sí	1.8615	0.329
Marcador de total de la muestra	1.846	.3332

**Categorías en negrilla son significativamente distintas al 5 % de nivel de confianza.*

Estas asociaciones se confirman en análisis multivariados en los que se exploraron asociaciones conjuntas de variables demográficas, normas sociales y contextos de crianza, con las actitudes de los entrevistados (ver Cuadro 6.3.3 en Anexo III). Corroborando lo visto anteriormente, el modelo multivariado revela que, aun controlando con otras variables demográficas, aquellos hombres que culminaron sus estudios de secundaria o universidad tienden a tener actitudes más igualitarias. También se observa asociación de las actitudes a favor de la equidad cuando la persona que estuvo a cargo de su cuidado durante la niñez tenía educación superior y con haber participado en las tareas domésticas en su adolescencia.

No obstante, la variable que muestra un mayor nivel de influencia es la percepción sobre normas sociales entre los familiares de los entrevistados. Los hombres que perciben actitudes igualitarias entre sus familiares muestran ellos mismos más inclinación a la equidad, (probabilidad 67 % mayor en comparación con quienes perciben normas no equitativas en sus familias).

Actitudes sobre participación política de las mujeres e igualdad de género

En principio el marco jurídico nicaragüense establece igualdad de condiciones para hombres y mujeres en la vida pública. La Ley No. 648: Ley de Igualdad de Derechos y Oportunidades (febrero de 2008) se fundamenta en la igualdad, equidad, justicia, no discriminación y no violencia, el respeto a la dignidad y la vida de las personas. En la práctica las mujeres se insertan en la vida pública en espacios en los que se marcan límites a su poder de decisión y se cuestionan o descalifican sus liderazgos.

En el estudio se indagó sobre cómo los hombres se posicionan respecto a ideas que ponen en cuestión la equidad en la participación de las mujeres en el ámbito público. Casi un 30 % concuerda con la idea de que las mujeres son demasiado sentimentales para el liderazgo y un 17 % con que no pueden cumplir adecuada y simultáneamente con las necesidades de la vida política y el hogar. Quienes expresan estar de acuerdo con estas afirmaciones suelen tener menor educación (16 % universitarios vs 33 % sin educación formal; $p=0.01$) y estar solteros (33 % comparados con un 24.5% casados; $p=0.02$).

Cuadro 6.3.4 • Porcentaje de hombres que declaran estar de acuerdo o muy de acuerdo con ciertas actitudes hacia la igualdad de género y participación pública de las mujeres

Actitudes hacia la participación política de las mujeres	%
Las mujeres son demasiado sentimentales para ser líderes	29
Las mujeres que participan en política o posiciones de liderazgo no pueden ser buenas esposas ni buenas madres	17
Actitudes hacia la igualdad de género	
El feminismo no ha ayudado a que las mujeres tengan más derechos	30
Igualdad de derechos para las mujeres significa que los hombres pierden derechos	19

Por otro lado, también un tercio de los hombres entrevistados valora que el feminismo no ha ayudado a mejorar los derechos de las mujeres y uno de cada cinco considera que la igualdad de derechos implica pérdida de derechos para los hombres.

Actitudes respecto a la homosexualidad

El Plan Estratégico Nacional de ITS, VIH y Sida y la Ley 820: Ley de Promoción, Protección y Defensa de los Derechos Humanos ante el VIH y SIDA para su Prevención y Atención reconocen la importancia de trabajar con población LGBT¹² ante este tema de salud pública. También incluyen medidas antiestigma y discriminación enfocadas en las personas que viven con VIH y sida, pero no pasa necesariamente por la promoción del respeto a la diversidad sexual.

Actualmente, el sistema penal nicaragüense ya no condena las prácticas no heterosexuales entre personas mayores de edad. No obstante, el sistema educativo, la religión y otros sistemas de regulación de la vida cotidiana se asientan en la heterosexualidad como norma. Además, la masculinidad hegemónica se basa en la diferenciación y distanciamiento de lo femenino como opuesto.

En el estudio se exploraron posicionamientos de los entrevistados alrededor de la homosexualidad, por su relevancia en la construcción de la subjetividad masculina. Los sistemas normativos propician el miedo, comportamientos de riesgo, baja

12

Siglas de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Transexuales.

autoestima, estigma y discriminación en relación a la diversidad sexual; marcan la aplicación de las leyes en la práctica y propician la homofobia y violencia contra las personas con una opción sexual distinta a la heterosexual.

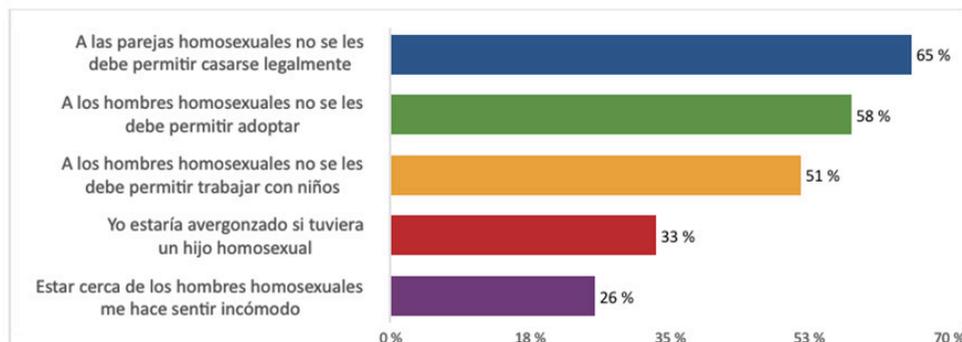
El Gráfico 6.3.1 muestra datos relativos a las actitudes hacia la homosexualidad. Dos tercios de los encuestados estuvieron en desacuerdo con que se avergonzaría si tuviera un hijo homosexual, y tres de cada cuatro afirman estar en desacuerdo con que se sentirían incómodos por estar cerca de alguien homosexual. Sin embargo, la mitad de encuestados se manifiestan contrarios a que homosexuales trabajen con niños y niñas, ni a que accedan a la adopción o al matrimonio igualitario. Si bien parece haber cierta apertura no se considera a los homosexuales iguales en derechos.

Las contradicciones sobre este tema se evidencian en que buena parte de los hombres entrevistados expresa no sentirse incómodo por la cercanía con homosexuales, al mismo tiempo que se muestra contrario a que se les permita casarse legalmente.

Qué opinan de la Ley 779

Nicaragua es firmante de diversos instrumentos internacionales que promueven el derecho de las mujeres a una vida sin violencia, y reconocen la importancia del involucramiento de los hombres en la prevención de la violencia contra las mujeres. El país cuenta con políticas y programas creados para visibilizar la violencia contra

Gráfico 6.3.1 • Distribución porcentual de actitudes de los entrevistados hacia la homosexualidad (de acuerdo o muy de acuerdo)



las mujeres y garantizar su derecho a una vida libre de la misma. Entre estos instrumentos destaca la Ley 779 y su reglamento, que refieren a una estrategia de prevención que promueve relaciones entre hombres y mujeres sustentadas en valores familiares, equidad, no discriminación, igualdad y el respeto a los derechos humanos¹³.

En esta investigación se indagó sobre cómo los hombres perciben el marco legal sobre la violencia de género, y en particular, sus visiones sobre los efectos de la Ley 779: Ley Integral contra la Violencia hacia las Mujeres.

Los resultados del presente estudio muestran un cierto nivel de aceptación de este instrumento legal (ver Cuadro 6.3.5 en Anexo III). Poco más de la mitad de los hombres (56 %) dijo estar de acuerdo o muy de acuerdo con que la Ley 779 ha aportado a la disminución de la violencia contra las mujeres, aunque también la mitad opina que ha perjudicado a los hombres¹⁴.

Estos posicionamientos no son mutuamente excluyentes: se evidencia en que un tercio de los entrevistados está de acuerdo con ambos planteamientos y que estos representan más de la mitad de los hombres con opiniones positivas sobre esta ley, lo que resulta relevante para la promoción y aplicación de un instrumento legal que proporcionaría condiciones de seguridad para las mujeres cuando se percibe que actúa en detrimento de los hombres.

Al igual que en esta encuesta, en un estudio nacional realizado por Puntos de Encuentro (Puntos de Encuentro, 2014) sobre derechos de las mujeres, nueve de cada 10 hombres había oído hablar de la ley; el 57 % dijo estar de acuerdo, 18 % parcialmente de acuerdo y 9 %, en desacuerdo.

6.4 Normas sociales y el ámbito social-comunitario

Las normas sociales actúan como un marco de referencia orientativo para guiar el comportamiento de las personas en los distintos espacios en los que interactúa cotidianamente. Las normas sociales se componen de diferentes elementos, entre otros, las creencias sobre lo que es *típico* (es decir, lo que las otras personas hacen,

13 El enfoque de familia en que se basan estos instrumentos limita la comprensión de la violencia como problema sistémico, promueve la mediación entre las partes obviando las relaciones desiguales de poder a lo interior de la familia y no dimensiona la necesidad del cambio social y los vínculos con lo social-comunitario.

14 El 52 % de las mujeres considera que la Ley 779 ayuda a las mujeres que viven violencia, y el 55 % que protege los derechos de las mujeres, según otro reciente estudio en Nicaragua. (Eillsberg, Quintanilla, Molina & Zelaya, 2017).

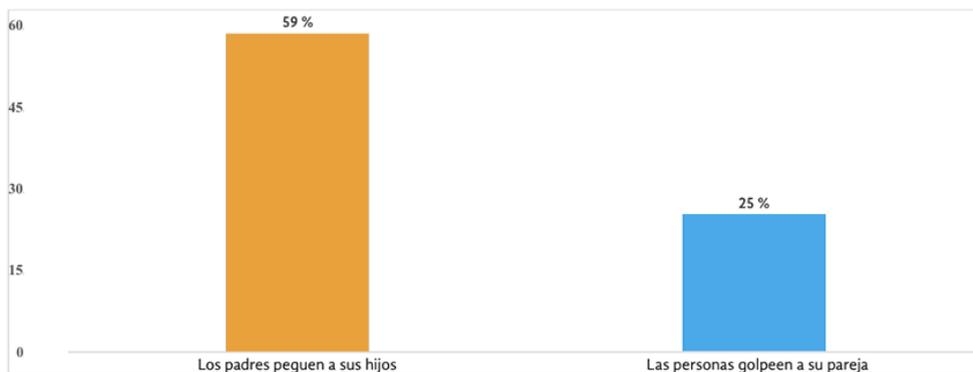
la prevalencia de una práctica en un grupo de referencia) y las creencias sobre lo que es *apropiado* (es decir, la expectativa compartida en un grupo de referencia sobre cómo uno debería actuar), (Heise & Manji, 2016). Por lo general, las normas sociales no están escritas, se generan en ámbitos sociales, son invisibles, informales y se ubican respecto a los grupos de referencia relevantes para las personas.

En esta investigación se exploraron las percepciones que tienen los hombres sobre los que ocurre en sus entornos, sobre lo que piensan sus referentes (particularmente sus familiares y amistades cercanas), así como sus propios posicionamientos sobre algunos de temas clave para la construcción de las masculinidades: jefatura de la familia, violencia contra la pareja, violencia contra hijos/as y homosexualidad.

Violencia en sus entornos (barrios/comunidades)

Tres de cada cinco entrevistados expresan vivir en barrios o comunidades en los que son comunes las expresiones de violencia física en la familia. Uno de cada cuatro se refiere a la violencia de género (contra la pareja) y la mayoría (seis de 10) valora que es común la violencia generacional contra hijos e hijas.

Gráfico 6.4.1 • Percepción de violencia en su comunidad (hacia niñez, adolescencia y mujeres)

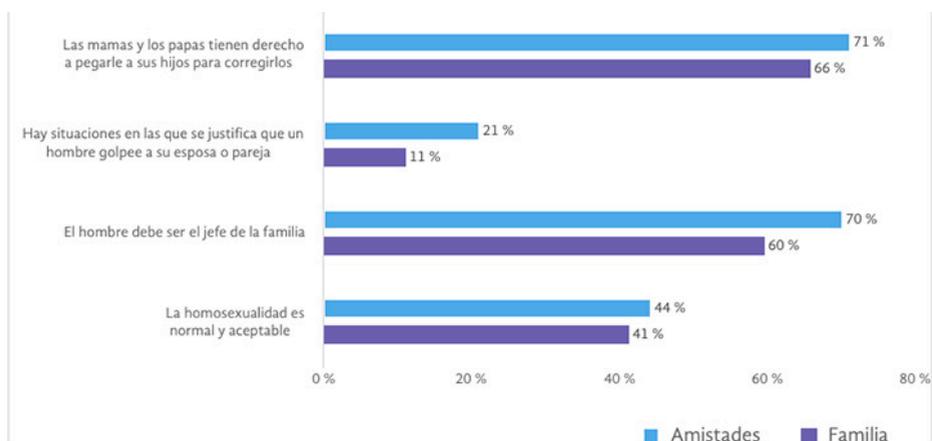


Normas sociales: familia y amistades

A fin de contar con elementos para analizar el entorno social de los hombres entrevistados, se indagó su percepción sobre cómo las personas en su espacio familiar y de amistades se posicionan respecto a temas relevantes a la construcción de la masculinidad y las violencias: el rol de los hombres en la familia, violencia intrafamiliar y homosexualidad.

La mayoría considera que sus amistades piensan que el hombre debe de ser el jefe de la familia y que entre sus familiares priva la misma posición al respecto. Siete y seis de cada 10 hombres, respectivamente, lo expresaron de esta manera.

Gráfico 6.4.2 • Porcentaje de encuestados que están de acuerdo o muy de acuerdo con las siguientes preguntas referentes a normas sociales



En lo que se refiere a la violencia contra las mujeres en la pareja, uno de cada cinco hombres señala que se justifica entre sus amistades; mientras que uno de cada nueve lo percibe así entre sus familiares.

En general, estos hombres perciben de sus referentes que la violencia de pareja es menos tolerada que la violencia hacia hijos/as. La mayoría de los entrevistados también percibe que sus familiares y sus amistades avalan el castigo físico a hijas e hijos con fines educativos como un derecho (siete de cada 10 en ambos casos). Por otra parte, los hombres perciben menos tolerancia a la violencia de pareja entre sus familiares que entre sus amistades.

En resumen, respecto a las normas relativas a la violencia en la familia:

- > Más de la mitad de los hombres entrevistados percibe que en su comunidad es común la violencia contra hijos e hijas y una proporción similar considera que sus amistades o familiares avalan esto como un derecho con fines educativos.
- > Uno de cada cuatro entrevistados considera que en su comunidad es común la violencia de pareja y similar proporción percibe, que entre sus amistades, esta forma de violencia es justificable en algunas circunstancias.

Finalmente, menos de la mitad de los hombres considera que hay aceptación de la homosexualidad en sus familias y solo un poco más menciona esta aceptación entre sus amistades. Probablemente esto conlleve un cuestionamiento social a rasgos y comportamientos que se distancian de la heterosexualidad. Esto, junto con la jefatura del hogar como parte del deber ser masculino en su entorno cercano, marcan dos elementos importantes para la construcción de las masculinidades.

Actitudes personales y normas sociales¹⁵

Las actitudes respecto a la equidad de género (ver en sección correspondiente) parecen estar asociadas con la manera en que los entrevistados perciben que sus familias y amistades se posicionan respecto a la jefatura natural de los hombres en el hogar, la justificación de la violencia contra la pareja mujer, el derecho a castigar físicamente a hijos/as y el rechazo a la homosexualidad.

El hecho que los entrevistados reporten que sus familias y/o amistades admiten estas normas no igualitarias está asociado con su posicionamiento al respecto.

Aunque esto parezca evidente, esta asociación es importante puesto que se ha identificado una asociación significativa entre la Escala de Actitudes de Género y el ejercicio de violencia (ver sección sobre violencia en la pareja). A partir de este dato, contar con un entorno cercano proclive a la equidad de género, se asocia con posiciones personales equitativas que pueden actuar como un factor relevante en la prevención de la violencia.

Por otra parte, se observa una diferencia según se trate de familia o amistades.

¹⁵ Las normas son creencias compartidas colectivamente sobre lo que las otras personas hacen y lo que se espera que las personas hagan. Las actitudes son constructos individuales, creencias que tienen un componente evaluativo.

La familia parece tener mayor influencia que las amistades en lo que respecta a las normas sobre jefatura, castigo físico y violencia contra la pareja.

Cuando perciben que sus familiares aceptan las cuatro normas presentadas en el Gráfico 6.4.2 está asociado con una reducción de 0.46 puntos en la escala de actitudes de género (o sea, con actitudes menos igualitarias), comparado con quienes dicen que sus familiares las rechazan todas ($p < 0.005$). Sin embargo, un tercio (31 %) de los hombres indicó que sus familiares aceptan al menos tres de estas cuatro normas.

Estos hallazgos coinciden con otros análisis que han evidenciado cómo las estructuras familiares patriarcales, las normas rígidas, jerárquicas y con énfasis de controlar a los “subordinados” en la familia, normalizan muchas formas de violencia. La violencia es vista como expresión de masculinidad, disciplina y para reforzar normas de género (Raising Voices, 2017).

6.5 Relaciones de pareja

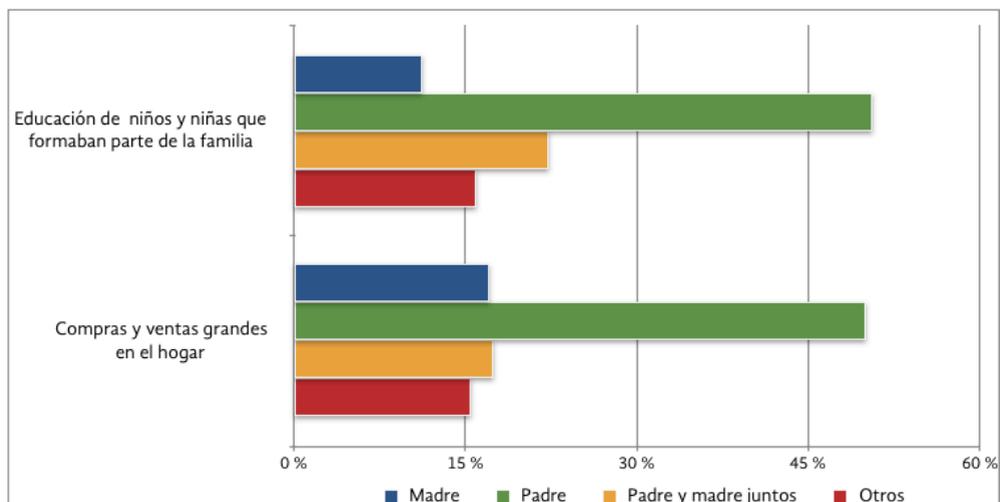
Las familias de los entrevistados son predominantemente nucleares y lideradas por ellos mismos. En su mayoría (7 de 10) reportan tener una relación de pareja al momento de la encuesta y el 88 % menciona haber tenido al menos una relación de pareja en su vida. Dos tercios de los entrevistados tienen hijas e hijos (dos en promedio) y en su mayoría conviven con ellas o ellos. Uno de cada 10 convive con hijas o hijos no biológicos.

En esta sección se presentan datos sobre las dinámicas presentes en las relaciones actuales o recientes de los encuestados. Asimismo, se explora la relación entre estas dinámicas y antecedentes familiares, entre otros aspectos.

Participación en toma de decisiones en el hogar

La distribución del poder de decisión en los hogares de la infancia de los encuestados es mayoritariamente desigual. La mitad de los entrevistados declara que principalmente su padre era quien tomaba las decisiones económicas importantes del hogar, incluyendo la educación de los niños. Pocos declaran que era la madre quien tomaba decisiones independientemente o en conjunto (ver gráfico a continuación).

Gráfico 6.5.1 • Toma de decisiones en el hogar durante la niñez



Sin embargo, las dinámicas parecen ser distintas en sus hogares actuales. Nueve de cada 10 hombres consideran que sus parejas mujeres participan en cierta medida en la toma de las decisiones. El 78 % de los hombres expresa que la mujer o ambos deciden juntos sobre los cuatro temas indagados. La decisión conjunta es más frecuentemente señalada en las compras y ventas, así como en el uso de anticonceptivos.

Cuadro 6.5.1 • Toma de decisiones en el hogar actual

En su relación actual o más reciente, quién tiene la “última palabra” o “autoridad” en cuanto a...	El hombre	La mujer	Ambos	Mujer o Ambos
	(1)	(2)	(3)	(2+3)
Compras o ventas grandes en el hogar	18%	22%	60.10%	82%
El tiempo que pasa su pareja con su familia, amistades o parientes	8%	44%	48.15%	92%
Decisiones sobre el uso de anticonceptivos	10%	31%	58.79%	90%
Si la mujer puede trabajar fuera de la casa	12%	39%	49.56%	88%

No obstante, en decisiones como el uso de anticonceptivos, el tiempo que pasan con personas cercanas o el trabajo fuera de la casa (elecciones relacionadas específicamente con la autonomía y el cuerpo de las mujeres), se encontró que:

- Solamente el 9 % de los entrevistados expresa que todas estas decisiones son tomadas exclusivamente por ellas.
- Apenas el 43 % de los entrevistados afirma que estas decisiones (al menos una) las toman exclusivamente sus parejas mujeres.

Relación de pareja: poder, control y violencia

El Código de Familia en Nicaragua reconoce como única forma de familia aquella formada por un hombre y una mujer, promoviendo la heterosexualidad como norma. El enfoque conservador de la familia establece roles e inequidades en lo que respecta al trabajo reproductivo, y, aunque otorga poder y privilegios a los hombres, también podría generar frustraciones por faltar al rol de proveedor socialmente establecido, entre otros efectos no deseables en la vida personal y familiar. Esto establece parte del marco normativo para la construcción de las masculinidades y las relaciones de género.

Las desigualdades de poder en las relaciones de pareja pueden tener un impacto significativo en la salud y en los comportamientos. La violencia es una de las manifestaciones más extremas de las desigualdades de poder, utilizada por muchos hombres para ejercer control y dominio sobre las mujeres. Esta sección del informe presenta datos sobre el control y violencia (física, sexual, económica, emocional) y su relación con violencias experimentadas por los hombres¹⁶.

Al preguntarles sobre mecanismos de poder y control en su relación de pareja, el 75% opina estar de acuerdo con al menos uno de los comportamientos considerados en este estudio, relacionados con la limitación de la autonomía de las mujeres a la movilidad, a su forma de vestir, a su sexualidad y a las relaciones con otras personas (ver cuadro a continuación). Cabe indicar que estos comportamientos representan otras formas de violencia contra las mujeres y que pueden o no aparecer asociados a agresiones físicas o sexuales.

16 Las preguntas de Imágenes se focalizan en la violencia en las parejas heterosexuales. Otras formas de violencia basada en el género no son exploradas en esta encuesta.

Cuadro 6.5.2 • Comportamientos controladores: porcentaje de hombres que han tenido pareja y declaran estar de acuerdo o muy de acuerdo con estas afirmaciones

De acuerdo o muy de acuerdo:	%
No dejaría a su pareja vestirse de cierta forma	41
Decide cuando su pareja puede salir de casa	13
Le gusta que su pareja sepa que ella no es la única pareja que él podría tener	18
Cuando tiene ganas de sexo, asume que su pareja también	42
Siempre debe estar informado de donde está su pareja	66
Le molesta si su pareja habla con otro hombre	22
Sospecha que su pareja le es infiel	14
Controla las llamadas o mensajes de texto de su pareja	9
El hombre usa al menos uno de los comportamientos controladores descritos encima	75

Seis de cada 10 de los entrevistados consideran que siempre deben estar informados de donde está su pareja; cuatro de cada 10 están de acuerdo con controlar la vestimenta de sus parejas; y cuatro de cada 10 asumen que su pareja quiere tener relaciones sexuales si ellos lo desean. Además, uno de cada cinco afirma que le molesta que su pareja hable con otros hombres y una proporción similar plantea que le gusta que su pareja sepa que él podría tener otras parejas.

Violencia en la pareja

La violencia en las relaciones de pareja es la forma más común de violencia contra las mujeres. Según estimaciones mundiales recientes, el 30 % de las mujeres de 15 años o más han experimentado violencia física y/o sexual en la pareja durante su vida (Devries et al., 2013). Es también la principal causa de muerte de mujeres por homicidio a nivel mundial (Stöckl et al., 2013) y tiene muchas otras consecuencias adversas, que incluyen importantes consecuencias para la salud de las mujeres y costos sociales y económicos significativos para las familias, las comunidades y los gobiernos (Ellsberg et al., 2008; Garcia-Moreno et al., 2013).

Aproximadamente una de cada cuatro mujeres ha vivido violencia por parte de una pareja (OPS-OMS, CDC, 2014). En Nicaragua se registran un total de 2 mil 954

denuncias por violaciones, el 27 % fue en víctimas menores de 18 años y el 32 % por abuso sexual (Policía Nacional, 2012).

En esta encuesta, aproximadamente un tercio de los entrevistados que ha tenido pareja declara haber ejercido algún tipo de violencia emocional, contra su pareja actual o más reciente; principalmente insultos o hacerla deliberadamente sentirse mal consigo misma (ver Cuadro 6.5.3). Aunque en menor medida (13 %), los entrevistados también admiten haber realizado actos de violencia económica como echarla de la casa o prohibirle buscar empleo o ingresos. Las preguntas son adaptaciones de las aplicadas en múltiples encuestas con mujeres sobre este tema.

El 13 % de los hombres que ha tenido pareja reporta haber ejercido al menos una de las formas de violencia física indagadas, contra su pareja actual o la más reciente: 14 % dice haberla empujado para hacerle daño, menos del 5 % refiere haber usado otras formas de agresión tales como abofetearla o lanzarle cosas o golpes con puños u otros objetos. Los hechos de violencia sexual fueron admitidos por el 2.5 % de los entrevistados, con diferencias según el sexo de quien entrevistaba: casi un 4 % si le entrevistaba un hombre y poco menos del 2 % si les entrevistaba una mujer. En total, aproximadamente uno de cada cinco hombres reportó haber ejercido violencia física y/o sexual (18 %).

Cuadro 6.5.3 • Violencia de pareja: porcentaje de hombres que declaran haber hecho los actos siguientes en alguna ocasión:

¿Ha hecho esto con su pareja?	%
¿Ha insultado a su pareja o deliberadamente la ha hecho sentir mal consigo misma?	40
¿Ha menospreciado o humillado a su pareja delante de otras personas?	13
¿Ha hecho cosas para asustar o intimidar a su pareja, por ejemplo, mirarla de cierta forma, gritarle o romper cosas?	14
¿Ha amenazado con lastimar a su pareja?	8
¿Ha hecho daño a cosas o personas importantes para su pareja, como una forma de dañarla a ella?	4
Cualquier violencia emocional contra la pareja	37
¿Ha prohibido a su pareja buscar empleo, ir al trabajo, negociar o ganar dinero?	6
¿Ha tomado los ingresos de su pareja en contra de su voluntad?	4

¿Ha echado a su pareja fuera de la casa?	8
¿Ha tomado dinero de los ahorros de su pareja para sus gastos, sabiendo que eran para el uso de ella o de gastos de la casa?	3
Cualquier violencia patrimonial contra la pareja	13
¿Ha abofeteado a su pareja o le ha lanzado cosas para hacerle daño?	5
¿Ha empujado a su pareja para hacerle daño?	14
¿Ha pegado a su pareja con los puños o con alguna cosa?	4
¿Ha arrastrado, sofocado o quemado a su pareja?	1
¿Ha amenazado o usado una pistola, cuchillo u otra arma contra su pareja?	1
Cualquier violencia física contra la pareja	13
¿Ha obligado a su pareja actual o anterior a tener relaciones sexuales con usted cuando ella no quería?	3
Violencia sexual o física contra la pareja (compuesto)	18

Por otra parte, estos datos contrastan con una gran mayoría de hombres que afirma que en general sus relaciones de pareja son buenas o muy buenas, lo que puede implicar una visión que normaliza estas formas de relacionamiento en las parejas y/o una valoración positiva de otros elementos de la relación.

En el presente estudio se identificaron múltiples factores de riesgo relacionados con el uso de violencia física y sexual por parte de los hombres hacia sus parejas. Por una parte, las vivencias personales de violencia como víctima directa ($p=0.000$) o como testigo de violencia contra sus madres ($p=0.001$) durante la niñez, duplican la probabilidad de actos violentos contra sus parejas. También fueron encontradas asociaciones con haber vivido violencia fuera del hogar ($p=0.006$) y/o dentro del mismo ($p=0.000$).

También aparecen asociaciones con la participación en la guerra como combatiente ($p=0.031$), amistades en la niñez y adolescencia involucradas en actos como robos, pleitos, etc. ($p=0.002$) y consumo frecuente de drogas o alcohol ($p=0.013$). Este dato coincide con el estudio con mujeres mencionado, que muestra que se duplica el riesgo de que las mujeres vivan violencia física cuando su pareja fue golpeada en la niñez, así como cuando él consume alcohol (Ellsberg, Quintanilla, Molina & Zelaya, 2017).

El reporte de comportamientos controladores hacia sus cónyuges ($p=0.003$) y discusiones agresivas ($p=0.000$) están asociados a mayor ocurrencia de actos de violencia física o sexual. De hecho se encontró que la probabilidad de uso de violencia física o sexual aumenta casi cinco veces entre quienes manifiestan entre

tres y cinco de los comportamientos controladores mencionados anteriormente, respecto a quienes no reportan ninguno de estos (*ratio* de 4.57 a 1).

Este dato es especialmente relevante por la frecuencia con que se admiten este tipo de situaciones: dos tercios de los entrevistados reportaron al menos un comportamiento controlador y un tercio admite discutir agresivamente con su pareja.

Varias de estas asociaciones persisten como resultados del análisis multivariado: haber sido testigos de violencia contra sus madres, haber sido ellos mismos víctimas de violencia en su niñez y adolescencia, estar estresado o deprimido por no tener trabajo o ingresos suficientes, y manifestar comportamiento controlador, aumentan la probabilidad de utilizar violencia física o sexual entre un 60 % y un 388 %, según un modelo estadístico ajustado por edad, educación, estado civil, empleo, y actitudes de género (ver Cuadro 6.5.5 en Anexo III).

En un modelo, controlando por variables sociodemográficas (edad, educación, empleo, estado civil) y experiencias en la infancia (presenciar y experimentar violencia doméstica cuando niño), tener actitudes de género más equitativas, se ve fuertemente relacionado con desviaciones positivas en cuanto al uso de violencia (OR = 2.196, $p < .01$).

Además, en otro modelo estadístico controlando por variables socio-demográficas (edad, educación, empleo, estado civil) experiencias en la infancia (presenciar y experimentar violencia doméstica como niño) y actitudes de género, se encontró una asociación marginalmente significativa y positiva entre el no-uso de violencia y apoyo mutuo en la comunidad, con un incremento del 65% respecto a quienes no perciben ese apoyo ($p = .057$). Tienen el efecto contrario el haber sufrido violencia física en el hogar de la niñez (se reduce la probabilidad de no-uso de violencia un 4% con respecto a quienes no la sufrieron; $p < .01$) y el haber tenido amistades involucradas en actividades negativas como robos, peleas, etc. (con reducciones del uso de violencia del 43% con respecto a quienes no las tuvieron; $p < .01$).

Se encuentran asociaciones con hechos de violencia vividos así como con la situación laboral, que cuestiona su rol como jefes y proveedores en las familias. Sin embargo, también se asocia fuertemente con otras formas de ejercer control y poder en la pareja. Es necesario problematizar estas asociaciones en el sentido de que, más que encontrar razones para justificar la violencia, se enfatice en desentrañar las relaciones de poder y las expectativas sociales que marcan cómo son leídas las experiencias negativas de los hombres y cómo esto incide en su propio ejercicio del poder y en la violencia en sus relaciones íntimas.

El mismo modelo de análisis revela que actitudes favorables a la equidad de género disminuyen la probabilidad de ejercer violencia (30 % menos por cada punto de la escala). También se identifican como factores de protección el hecho que perciban

que entre sus familiares ($p = 0.007$) y amistades ($p = 0.000$) no se justifique la violencia de pareja. No obstante, se encontró muy poca evidencia sobre otros factores que contribuyan a reducir estos comportamientos violentos.

Los índices detectados en esta encuesta se diferencian de los reportados en otros estudios de violencia.

- > Una investigación reciente realizada con mujeres en León indica que el 28 % había vivido violencia física en relación de pareja alguna vez en sus vidas y un 8 % en los últimos 12 meses; el 15 % alguna vez había vivido violencia sexual y el 43 %, violencia emocional (Ellsberg, et al., 2017).
- > Según datos de la Endesa 2011-12, en Managua las mujeres alguna vez unidas reportaron haber vivido: violencia verbal o psicológica (44 %), violencia física (27 %), violencia sexual (15 %), violencia física o sexual (30 %), al menos uno de los tres tipos (47 %) y los tres tipos (11 %) (Endesa, 2012).

Los índices presentados en la actual encuesta son notablemente menores indicando un posible subregistro de parte de los hombres, que entre otras razones podría estar vinculado al rol que tienen en el hecho de violencia (como perpetradores), o porque la violencia contra las mujeres está penada en el país. Aunque esta información es relevante, hay que considerar que las investigaciones no son comparables dadas las diferencias en cómo y con quiénes se realizaron.

Los sujetos consultados en esta investigación eran hombres alguna vez emparejados, reportando sobre su uso de varios tipos de agresión contra su pareja actual o más reciente. Los datos mencionados en la Endesa corresponden a mujeres de Managua alguna vez emparejadas a quienes se preguntó sobre su experiencia de pareja en los últimos 12 meses.

Muchas investigaciones han demostrado que violencia en la pareja está profundamente arraigada en las relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres, y que se experimenta en todas las culturas, estratos socioeconómicos, etnias y otras variables demográficas. Refuerza las jerarquías de género y las inequidades de poder entre mujeres y hombres dentro de las familias y las comunidades, y su prevención es vital para avanzar hacia la igualdad de género.

Aun con todo lo dicho anteriormente, las valoraciones de los entrevistados sobre sus relaciones de pareja actuales (o la más reciente) son positivas. Nueve de cada 10 encuestados que han tenido pareja la describe como muy buena o buena (33 y 58 % respectivamente); el 83 % menciona que suele hablar con su pareja de los problemas de la relación; y una proporción similar (87.5 %) también dice

demostrar afecto a su pareja con frecuencia. Pero, en efecto, un 33.6 % reconoce que a menudo discute agresivamente con su pareja y un 23 % reporta que su pareja lo ha maltratado sin que él le haya agredido primero. Cabe indicar que maltrato no implica necesariamente violencia física.

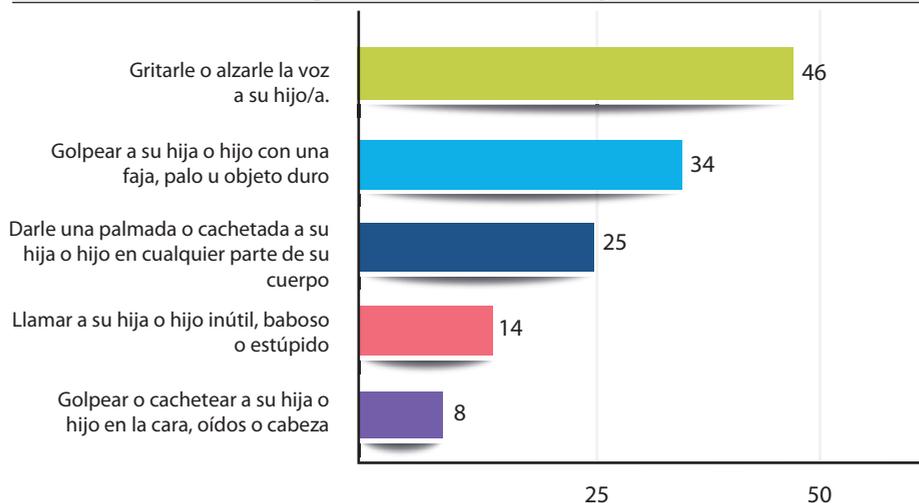
Si bien estos son datos indicativos de la calidad de las relaciones de pareja y pueden problematizarse, la valoración general de su relación es positiva.

6.6 Relaciones con hijos e hijas

El estudio incluyó indagar sobre la paternidad y las dinámicas de la relación con hijos e hijas en su rol de padre y educadores. El involucramiento continuo y positivo de los padres puede mejorar el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de sus hijas e hijos y contribuir a su felicidad general (Panter-Brick et al., 2014; Cabrera, Shannon & Tamis-Le-Monda, 2007; Davis, Luchters & Holmes, 2012; Burgess, 2006).

Es importante destacar que ver a hombres participar en tareas domésticas y de cuidados contribuye a la aceptación de la igualdad de género por parte de los niños y al sentido de autonomía y empoderamiento de las niñas (DeGeer, Carolo & Minerson, 2014), ambas son fundamentales para desafiar las normas de género inequitativas que apoyan la actual distribución desigual del trabajo de cuidados.

Gráfico 6.6.3: Porcentaje de hombres con hijos/as que admiten usar los siguientes métodos de disciplina



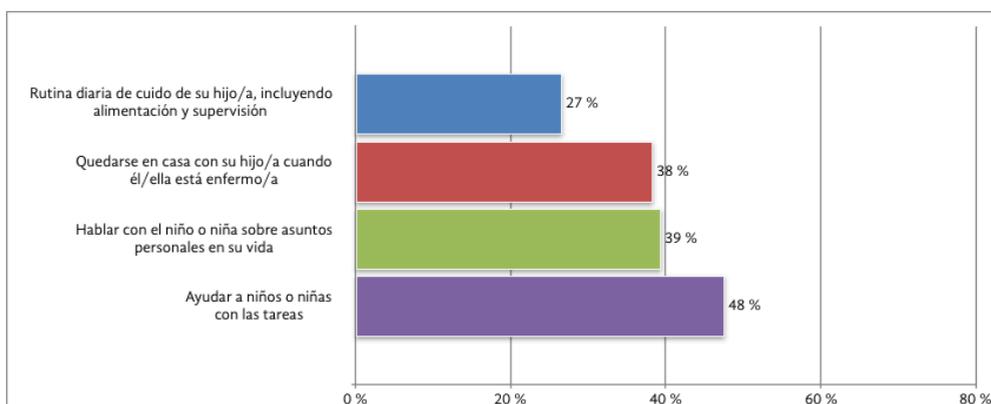
Las políticas en Nicaragua reconocen muy poco el rol de los hombres en la crianza y cuidado de hijas e hijos, y se requiere de cambios culturales importantes para que el involucramiento en las tareas de cuidados sea valorado socialmente tal como se valora el ser el “hombre proveedor”. También se requiere de soporte legal, económico y social para lograrlo.

Participación en la crianza de hijas e hijos

Dos tercios de los entrevistados refieren ser padres biológicos, la mitad ya era padre a los 21 años de edad. La mayoría continúa conviviendo con sus hijas e hijos y aproximadamente uno de cada 10 convive con hijas e hijos no biológicos. Entre quienes no conviven con sus hijas e hijos biológicos, nueve de 10 dicen comunicarse y apoyarles económicamente con regularidad.

Buena parte de los entrevistados que son padres (casi tres cuartos) reportan involucrarse regularmente en actividades rutinarias de cuidado de hijas e hijos. Vista en detalle, una proporción importante de los padres entrevistados dice no involucrarse (o hacerlo extraordinariamente) en cuidado en caso de enfermedad, comunicación sobre temas personales o ayuda en tareas (ver detalles en Cuadro 6.6.1 en Anexo III).

Gráfico 6.6.1 • Involucramiento en actividades de crianza de hijos e hijas (rara vez o nunca haber participado)



Resultados del análisis de regresión revelan que la edad y educación son factores relevantes en la participación en la crianza de los hijos e hijas. La participación disminuye significativamente según aumenta la edad de los entrevistados y los estudios universitarios duplican la probabilidad de involucramiento (ver Cuadro 6.6.2 en Anexo III)¹⁷. No obstante, al controlar por otras variables relacionadas con la niñez y adolescencia o actitudes de género, ambas dejan de ser significativas¹⁸. Solamente las actitudes de género se mantienen significativas en este modelo analítico más completo: cada punto mayor en la escala hacia la equidad, implica un 48 % más de participación en crianza de los hijos.

Violencia contra hijos e hijas

El Código de la Niñez y la Adolescencia (Ley 287), las políticas y programas dirigidos a la protección de niños, niñas y adolescentes en el país, reconocen su derecho a una vida libre de violencia, y la obligación de padres, madres y personas tutoras, así como del Estado, de garantizarla¹⁹. En 2016 el Instituto de Medicina Legal (IML) reportó 573 peritajes por violencia intrafamiliar a personas menores de 13 años y 557 de 14 a 17 años.

Una investigación reciente (Ipsos y World Vision, 2017) indica que el 41 % de personas consultadas en Nicaragua considera muy común el castigo físico, que la gran mayoría reconoce que el abuso físico tiene impacto de largo plazo en la niñez; y que donde más se presentan situaciones de violencia es el hogar, seguido de espacios religiosos y la escuela.

Otro estudio realizado previamente (Save the Children, 2009) reveló que en Managua en el 70 % de los hogares se castiga físicamente a niños y niñas: el 72 % de las personas encuestadas reportó haber vivido castigo físico. Así también, ocho de cada 10 mostraron algún nivel de acuerdo con que las mamás y los papás tienen el derecho de pegarles a sus hijos e hijas para corregirles; y de aceptación del uso de la regla en la escuela o de la faja en la casa. Entre los factores asociados al castigo físico y humillante se encontró el antecedente de castigo físico en la infancia.

17 Los valores van de 1 a 0, donde 1 significa que el hombre participa en la rutina diaria de cuidado y 0 que no participa.

18 Estas variables mantienen la magnitud de su influencia en el modelo 2. La pérdida de significado de estas variables puede deberse a que, dado a que se disminuye la muestra por la inclusión de nuevas variables en el modelo 2, los errores estándar de estos coeficientes aumentan.

19 En estos instrumentos queda fuera la violencia ejercida por razones de género a niñas y niños y la prevención de las mismas desde este enfoque.

La encuesta actual hizo hincapié en estudiar las formas de violencia consideradas válidas como método educativo (disciplinario), y se consultó a los entrevistados sobre comportamientos relacionados con sus hijos e hijas. El análisis no se centró solamente en asociaciones con factores relacionados con el ámbito familiar. Como se evidencia en otros estudios, este tipo de agresiones contra niños y niñas se fundamentan en estereotipos y normas de género a nivel social y comunitario, además de los factores relacionados directamente a la exposición a violencia de pareja en la casa y características personales de padres y madres (The Equality Institute, sin fecha).

La gran mayoría de los entrevistados que son padres reporta que para disciplinar a sus hijas e hijos les explican por qué su comportamiento fue erróneo y dos tercios reporta prohibiciones o quitar privilegios como forma de disciplinarlos.

No obstante, es frecuente que los padres admitan recurrir a la violencia física como un método educativo. Hay abundantes reportes del uso de métodos más severos: casi la mitad de los hombres entrevistados declara gritarles a sus hijas e hijos y un tercio reporta golpearles con objetos como fajas o palos (ver Gráfico 6.6.3). Otras formas de violencia reportadas en menor medida por estos padres de familia son los insultos, palmadas y cachetadas (ver detalle en Cuadro 6.5.4 en Anexo III).

También se identificaron asociaciones que coinciden con las encontradas respecto a la violencia en relaciones de pareja: haber sido testigos de violencia contra sus madres ($p=0.027$) o sufrido ellos mismos violencia durante su niñez y adolescencia ($p<0.005$) se relaciona con el ejercicio de comportamiento violentos en las relaciones con sus hijos e hijas. Asimismo, se encontró asociación con haber vivido violencia dentro y/o fuera del hogar ($p=0.000$). Además, el uso de violencia contra hijas e hijos está significativamente asociado con la participación en la guerra ($p<0.005$).

Las normas sociales que guían las relaciones intergeneracionales son bastante permisivas respecto al castigo físico y otras formas de violencia legitimadas como métodos educativos. En la mayoría de los casos los hombres refieren que sus amistades (71 %) y familias (66 %) consideran que padres y madres tienen derecho de ejercer violencia física contra hijos e hijas para corregirlos.

Factores protectores incluyen la percepción de que las amistades cuestionan el uso de la violencia (particularmente de golpes) para educar a hijos/as ($p < 0.005$); y la participación en organizaciones de distinto tipo ($p=0.006$). Las diferencias varían entre 8 y 13 puntos porcentuales respecto al ejercicio de violencia.

El análisis de regresión multivariado, usado para explorar variables personales y del entorno relacionadas con la desviación positiva (no ejercer violencia física contra hijos e hijas), revela además que tener amistades en actividades deportivas, culturales y comunitarias duplica la probabilidad de comportamiento no violento hacia hijas e hijos.

Por el contrario, el comportamiento violento es más probable cuando se ha vivido violencia fuera del hogar respecto a quienes no la han vivido; y cuando las amistades aprueban el derecho de los padres a hacer uso de la violencia para corregir a sus hijos e hijas. Así también a mayor edad es más probable que los hombres hayan admitido ejercer violencia contra sus hijas e hijos, lo que podría indicar aceptación y justificación de modelos de crianza que utilizan la violencia como método educativo.

Aunque es común que la violencia contra mujeres y niños coincida en un mismo hogar, es necesario complejizar el análisis y evitar que niñas y niños sean considerados solamente como víctimas secundarias de la violencia experimentadas por sus madres. En este sentido es necesario que se profundice en las implicaciones a corto y largo plazo de su vivencia directa de distintas manifestaciones de la violencia dentro y fuera del hogar. Estas implicaciones no solamente se ubican en un nivel personal, sino que, como se evidencia en este y otros estudios, son condiciones comunitarias y sociales que favorecen la transmisión generacional de relaciones violentas.

6.7 Comunidad y violencia

La comunidad puede ser un espacio que favorece el establecimiento de relaciones constructivas, colaboración, solidaridad, recreación y crecimiento individual y colectivo. Pero también puede alentar al ejercicio de poder y control sobre otras personas y convertirse en escenario de violencia protagonizada por algunos hombres contra otros. La masculinidad hegemónica y factores relacionados con su contexto social y estructural pueden crear las condiciones para que los hombres ejerzan violencia en la comunidad, o legitimen algunas de sus manifestaciones.

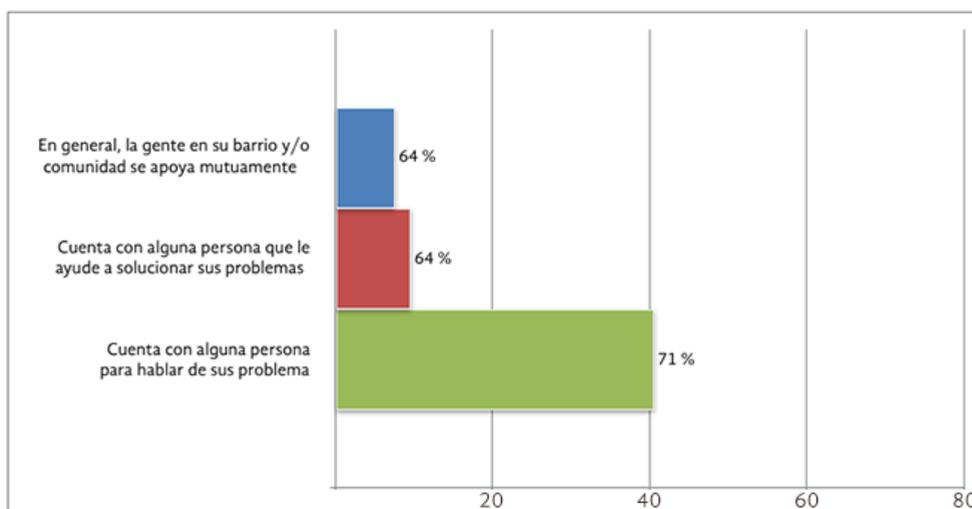
Al percibir estas situaciones, las siguientes generaciones se vuelven vulnerables a la normalización y perpetuación de estos contextos. Distintas formas de violencia como el acoso callejero, abuso de adolescentes de mayor edad o la violencia como expresión de poder son identificadas por mujeres y hombres como parte de su entorno comunitario (Codeni, 2016).

Para evidenciar la importancia del entorno comunitario este estudio explora (además de las violencias ejercidas en los espacios privados), el apoyo social y la violencia contra otras personas en sus entornos inmediatos.

Apoyo comunitario

Buena parte de los entrevistados percibe apoyo en sus entornos comunitarios: seis de cada 10 valoran que la gente de su barrio y/o comunidad se apoya mutuamente. También dicen contar con otras personas para hablar sobre sus problemas o encontrar soluciones: siete y seis de cada 10 respectivamente (ver gráfico a continuación).

Gráfico 6.7.1 • Acceso a redes de apoyo: porcentaje de hombres que afirman disponer de las siguientes condiciones comunitarias



Aproximadamente uno de cada cinco entrevistados reporta haber participado en charlas o actividades sobre derechos humanos, violencia, entre otros temas. El alcance de campañas en la muestra de hombres encuestados es relativa, dado que sólo un tercio dijo recordar el mensaje de alguna de las campañas sobre prevención de la violencia dirigida a hombres.

Violencia hacia otras personas de sus entornos

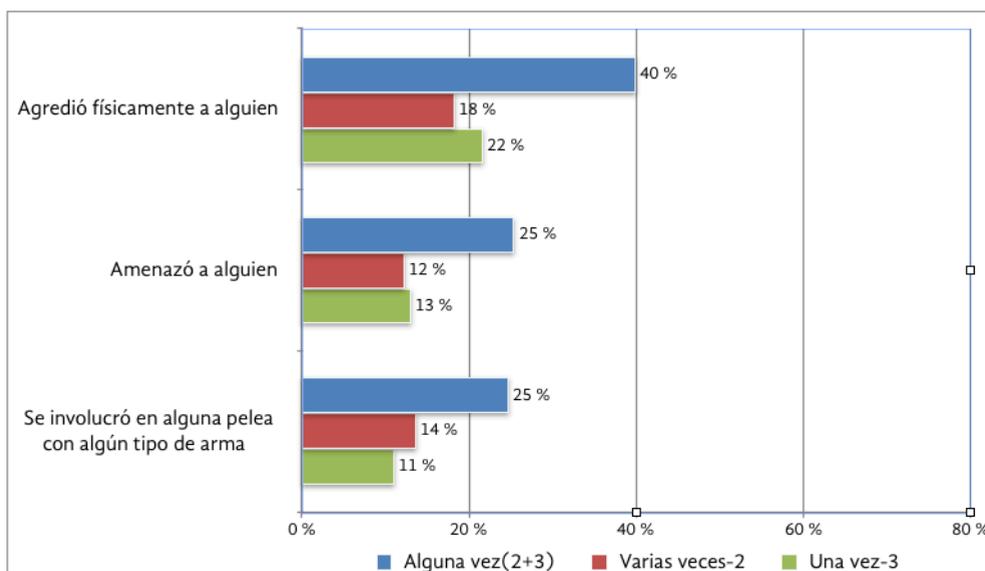
La cantidad de violencia que los hombres de esta encuesta reportan es sustancial. Dos de cada cinco hombres entrevistados admite haber agredido a alguien y más de la mitad admite haberlo hecho varias veces. Poco menos de la mitad (45.81 %) de los encuestados participó en al menos una de las formas de violencia comunitaria sobre las que se indagó (ver detalles en Cuadro 6.7.1 en Anexo III). Hay que relevar

que uno de cada cuatro admite haberse involucrado en peleas con armas, de nuevo, más de la mitad de ellos lo han hecho varias veces. Cabe señalar que aún es posible un subregistro en estos datos dado el tipo de hecho que se indagó.

Se evidencia que el comportamiento de los hombres en la comunidad se asocia con variables de múltiples niveles: experiencias en las etapas tempranas de la vida, calidad de las redes y relaciones cercanas y con el entorno, factores personales y normas en sus familias y círculos cercanos.

Ejercer violencia hacia otras personas de sus entornos se encontró asociado con haber sufrido violencia en su niñez y adolescencia ($p < 0.005$); así como haber tenido amistades que se involucraban en actos como pleitos, robos, o consumo de drogas ($p < 0.005$). Además, aparece asociado con haber sido víctima de violencia fuera del hogar ($p < 0.009$), en casos donde se ha vivido dentro y/o fuera del hogar ($p < 0.000$) y cuando reporta haber sido herido o herir a alguien bajo los efectos del alcohol o drogas ($p = 0.000$).

Gráfico 6.7.2 • Porcentaje de hombres que admite haberse involucrado en actos de violencia comunitaria fuera de la guerra (contra otras personas)



Estas expresiones de violencia también se encontraron asociadas con el consumo frecuente de drogas o alcohol ($p=0.002$), con la percepción de que en su comunidad hay violencia ($p\leq 0.005$), amistades de la infancia involucradas en actos como robos, pleitos, etc. ($p=0.000$), y con el hecho de que consideren que familiares y amistades justifican la violencia contra hijos/as o parejas ($p<0.005$), denotando un ambiente y referentes marcados por la normalización de la violencia.

El análisis de regresión por un lado detecta que la percepción de vivir en una comunidad que se apoya mutuamente hace más probable un comportamiento no violento hacia otras personas en la comunidad (incremento del 50 %). Estos hallazgos corroboran estudios previos, los cuales muestran la asociación entre diferentes tipos de violencia, demostrando que las relaciones no violentas y de apoyo de familiares, amistades y otros grupos pueden actuar como factores de protección (Wilkins, et al., 2014).

Por otra parte confirma que disminuyen la probabilidad de no ser violentos en sus comunidades el haber sido víctima de violencia en el hogar, haber sido herido o herir a alguien bajo efectos de alcohol o drogas, y haber tenido amistades involucradas en robos, peleas, etc.

6.8 Relación entre diferentes formas de violencia

Con base en estudios que vinculan la violencia contra las mujeres y contra la niñez (Fulu et al., 2017), y para aportar información en el contexto centroamericano sobre la violencia masculina, se realizó una exploración de cruces de diversas formas de violencia: en hogares (contra mujeres y/o niñez) y comunidades (contra otros hombres). Estos análisis se hicieron en consonancia con otros similares realizados a escala internacional²⁰.

Los datos de la encuesta actual corroboran la existencia de asociaciones entre formas de violencia contra distintas personas en la familia (pareja, hijos, hijas) y los entornos de los entrevistados (otras personas). La violencia contra la pareja se vio vinculada con la violencia contra hijos/as ($p < 0.005$), al igual que contra otras personas ($p < 0.005$). El 51 % de los hombres que reporta ejercer violencia física o sexual contra sus parejas también admite comportamientos violentos contra sus hijos e hijas, y el 61 % contra otras personas (ver Cuadro 6.7.1 en Anexo III).

Experimentar violencia en la niñez y adolescencia es un factor vinculante, robustamente conectado al ejercicio de varias formas de violencia en la vida adulta.

20 Existe un cuerpo de conocimiento en desarrollo, que vincula violencia contra las mujeres y violencia contra niños y niñas, la co-ocurrencia de maltrato infantil, violencia en la pareja y prácticas violentas de crianza. Ver <https://www.whatworks.co.za/documents/publications/16-global-evidence-reviews-paper-1-state-of-the-field-of-research-on-violence-against-women-and-girls/file>

Haber sido víctima ($p < 0.005$) o testigo ($p = 0.004$) de violencia en la niñez se vincula con expresiones de violencia en edad adulta, tanto contra la pareja como con hijas e hijos y otras personas. Igualmente está asociado con haber vivido ambas experiencias ($p = 0.000$) y con haber vivido violencia fuera del hogar y/o en ambos espacios ($p = 0.000$).

En resumen:

- > El 25% de quienes fueron víctimas de violencia en su niñez y el 23% de quienes presenciaron violencia contra sus madres reportan haber ejercido violencia con dos o más de estos sujetos, lo que es menos frecuente entre quienes no fueron ni víctimas ni testigos (11 y 14 % respectivamente).
- > El 26 % de quienes fueron víctimas de violencia en su niñez y el 31 % de quienes presenciaron violencia reportan no ejercer violencia contra ninguno de estos sujetos (pareja, hijas/os u otras personas), mientras, este porcentaje es mayor entre quienes no vivieron estas experiencias (47 y 40 % respectivamente).
- > No obstante, ejercer violencia contra un solo sujeto no difiere respecto a haber presenciado (o no) violencia contra la madre; aunque sí hay una diferencia de 8 puntos porcentuales respecto a haber sido víctima de violencia (la mitad de quienes fueron víctimas vs 42 % de quienes no lo fueron, ver Cuadro 6.8.1 en Anexo III).

Este análisis indica que se crea una dinámica de transmisión intergeneracional de la violencia (ver cuadro 6.8.1 en Anexo III).

Para finalizar, se exploraron asociaciones con la ausencia de violencia física de los entrevistados, tanto a lo interno de sus familias como en sus entornos, utilizando variables demográficas, experiencias de violencia en la niñez y actitudes de género.

En resumen:

- > Es más probable que los hombres que tienen trabajo no ejerzan violencia comparado con los que no tienen. La probabilidad de que usen violencia física en sus relaciones (con hijos/as, parejas y otras personas) se reduce en un 27%.

-
- > Es más probable que los hombres que no han sufrido violencia en sus familias de crianza no la cometan, en comparación con quienes sí fueron violentados. Este hecho reduce en 61 % la probabilidad de usar violencia física contra hijos/as, parejas u otras personas.
 - > Es más probable que quienes muestran actitudes más favorables a la equidad de género no ejerzan violencia. Por cada punto más en la escala de actitudes de género aumenta en 69 % la probabilidad de no ejercer violencia física contra hijos/as, parejas u otras personas.

Al analizar las relaciones con distintos sujetos por separado se encontraron algunos matices:

- > Actitudes más favorables a la equidad de género no implicaron mayor probabilidad de relaciones no violentas con hijos e hijas, posiblemente debido a que son otras las creencias y normas que justifican la violencia basada en el poder adulto (protección, educación, etc.).
- > Tener trabajo se vincula con una menor probabilidad de maltratar físicamente a hijos/as, mientras actúa como factor de riesgo cuando se trata de violencia contra parejas y otras personas.
- > Estar o haber estado casado aparece como una condición que incrementa la probabilidad de ejercer violencia contra sus hijos/as, en comparación con hombres que nunca han estado casados.
- > Hombres que no fueron testigos de violencia contra sus madres es menos probable que la ejerzan en sus relaciones de pareja (en comparación con quienes sí fueron testigos), lo que podría considerarse efecto del modelaje del comportamiento masculino adulto en su niñez y adolescencia.

Al introducir en el modelo variables del entorno social se corrobora que disminuye la probabilidad de un comportamiento no violento en todas estar o haber estado casado, haber sido víctima de violencia, haber sido herido o herir con alcohol de por medio. Finalmente, una comunidad que se apoya está asociada con mayor probabilidad de no ejercer violencia en particular contra personas de su entorno, un tema a explorar en mayor profundidad.

CONCLUSIONES

En Nicaragua, la Encuesta de masculinidades y violencias, basada en Images²¹, se realizó con una muestra de 1063 hombres en la ciudad capital, Managua, y en los municipios de Ciudad Sandino y Tipitapa. El levantamiento de la información se realizó en noviembre de 2016.

El foco del estudio con hombres es conocer y comprender actitudes y prácticas relativas a igualdad de género, violencia, salud, contextos comunitarios y desigualdad social; y asociaciones entre variables a nivel macro-estructural, comunitario, familiar e individual. También apuntó a identificar vínculos entre distintos tipos de violencia, espacios y momentos vitales en que ocurren; entre los diferentes sujetos contra los cuales se perpetran los actos de violencia; además, de los hombres como víctimas, testigos y ejecutores de actos de violencia.

Múltiples expresiones de la violencia en las familias y las comunidades

Esta investigación ofrece datos autorreferenciados del ejercicio de actos de violencia de distinta índole en la familia y fuera de ella. Si bien no se trata de un estudio de prevalencia²², y aun sabiendo de un posible subregistro, es notable que el 18 % de los hombres haya admitido ejercer violencia física o sexual contra su pareja actual o más reciente; el 34 % refiera haber golpeado a sus hijas/os con faja u otro objeto, y que un 46 % reporte haber amenazado o agredido físicamente a otras personas.

Por otra parte, la violencia no es solamente una realidad en la que los hombres actúan como perpetradores. La mitad de los entrevistados reporta haber sido víctima directa de violencia en sus familias de origen y son importantes las proporciones de quienes admiten violencia emocional y física (uno de cada tres) y violencia sexual (5 %).

21 Images es un referente para la investigación sobre género y masculinidades y sus resultados han alimentado el diseño de programas y políticas en distintos contextos. Su implementación en más de 20 países aporta a un cuerpo de conocimiento basado en resultados nacionales y regionales.

22 La prevalencia posibilita estimar la proporción de individuos que han ejercido o ejercen violencia en un determinado periodo.

Con los análisis realizados se evidencia la coexistencia de relaciones marcadas por la violencia con distintos sujetos en sus entornos inmediatos: familia y comunidad. El maltrato físico contra sus parejas aparece con frecuencia acompañado de violencia física contra hijas e hijos y otras personas de sus entornos. Se observa entonces un patrón de relacionamiento de estos hombres con el uso de la violencia física, tanto en sus espacios íntimos de familia, como en otras relaciones.

Un análisis ecológico en la construcción de las identidades masculinas violentas

El estudio aporta a constatar la transversalidad más allá de los contextos nacionales de condiciones y factores que explican prácticas masculinas violentas. En este sentido se evidencia nuevamente la asociación de la historia personal, particularmente en las primeras etapas de la vida, con las prácticas en la vida adulta.

Los hallazgos en Nicaragua son consistentes en general con los de estudios con hombres en otras regiones; y los factores asociados a las prácticas violentas revelan que además de ser multicausal, los antecedentes o factores de riesgo de las mismas son multinivel. La historia de violencia en la niñez y adolescencia es un elemento a considerar; sin embargo, hay elementos de nivel interpersonal y social-comunitario asociados a la utilización de la violencia en la vida adulta contra distintos sujetos.

Factores de riesgo para el uso de diferentes tipos de violencia

La violencia experimentada en la infancia y adolescencia es un antecedente común en hombres que ejercen violencia física en sus familias y fuera de ellas. El estudio indica que es más probable que los hombres que admitieron maltratar a sus parejas, hijas e hijos y agredir a otras personas, hayan experimentado violencia cuando niños.

Así también, el hecho de ser testigos del maltrato físico contra sus madres es particularmente significativo en el caso de la violencia contra sus parejas en la vida adulta. Ofrece elementos de análisis alrededor del modelaje de comportamientos masculinos violentos como antecedente de violencia física contra sus propias parejas.

Cabe mencionar que las evidencias no conducen a establecer relaciones causales, sino que muestran que la calidad de las relaciones familiares en las primeras fases de la vida está relacionada con las prácticas en sus familias como adultos. Esto no significa que la mayoría de las víctimas de violencia en la niñez sean ineludiblemente perpetradores en su vida adulta, sino que, entre quienes ejercen violencia, es más probable encontrar hombres que fueron víctimas, que entre quienes no la ejercen.

Tanto desde un punto de vista personal, como referido a lo que se percibe en su entorno, en general hay un menor cuestionamiento al uso de violencia en relación con hijos e hijas. Incluso hay una valoración aparentemente contradictoria sobre las relaciones familiares de estos hombres en su niñez y adolescencia, en que el reporte de haber vivido violencia no impide que una gran mayoría de ellos considere que eran buenas relaciones.

Este tema es coherente con los hallazgos de un estudio realizado por Save the Children en el que desde su vida adulta valoraban positivamente la efectividad de que sus progenitores utilizaran violencia física en su crianza.

El hecho de que estar casado aparezca asociado con el ejercicio de violencia, podría estar relacionado con concepciones sobre lo que significa el matrimonio respecto a la responsabilidad de educar y disciplinar; o con el hecho que los casados tienen más interacción con sus hijos e hijas.

En cuanto a factores personales que propician el uso de violencia, las actitudes respecto a la equidad de género en los análisis, aparecen asociadas con los comportamientos de los hombres con la pareja y otras personas. Vale destacar la excepción, relativa a la violencia contra hijos e hijas, probablemente porque las creencias en las que se basa no están total o directamente relacionadas con una visión de equidad en la construcción de las identidades de género y las relaciones entre hombres y mujeres. Si bien no fue objeto de este estudio, se podría explorar diferencias en estas dinámicas cuando se trata de violencia contra hijos en comparación con violencia contra hijas.

Por otra parte, las actitudes y comportamientos controladores hacia la pareja aparecen fuertemente relacionados con el ejercicio de violencia física contra las mujeres, así como también las discusiones con un nivel de agresividad. Esto indicaría una suerte de *continuum* y un mayor riesgo de hechos de violencia física en relaciones signadas por otras formas de ejercicio de poder y control, basado en normas de género que colocan a las mujeres en roles de subordinación y como propiedad de los hombres con quienes conviven.

Con esta investigación se pudo constatar que las prácticas violentas identificadas en sus entornos, junto con las normas sociales permisivas que justifican y legitiman la violencia en las familias, contribuyen al ejercicio mismo de violencia física contra la pareja, hijos e hijas.

Otras asociaciones identificadas en la historia personal de los hombres son que hayan crecido con referentes (amistades) con comportamientos violentos y delictivos y que hayan combatido en la guerra. Sentirse estresados por la falta de trabajo o ingresos, así como consumir alcohol o drogas, también aparecen con frecuencia asociados con la violencia en la pareja.

Factores protectores y de resiliencia en el ejercicio de violencia

El estudio también buscó identificar condiciones y factores que contribuyeran a explicar las desviaciones positivas, entendiendo como tales a hombres que en sus relaciones de pareja, parentales y sociales no ejercen violencia, en entornos compartidos con otros hombres que sí la ejercen.

Para los análisis se identificaron estos hombres “positivamente desviados”, que no reportaron formas de violencia física contra la pareja, contra sus hijos e hijas ni otras personas. La probabilidad de esta condición disminuye en el caso de hombres que vivieron violencia en la niñez.

En otros casos, las asociaciones surgen en dependencia de la relación específica. Por ejemplo, es menos probable que quienes tienen trabajo no hayan ejercido violencia en ninguna de sus relaciones (pareja, hijos/as y otras personas). Pero también se encontró que hombres que tienen trabajo son más proclives a no ejercer violencia física contra sus hijos e hijas. Participar en organizaciones y el cuestionamiento de sus amistades al “derecho” de castigar físicamente a hijos e hijas, son otros factores identificados como protectores de esta forma de violencia.

Respecto a la violencia de pareja en un nivel personal, no haber sido testigos de violencia contra sus madres se asocia con menor probabilidad de ejercer violencia contra sus parejas. En ese mismo sentido actúan las actitudes favorables a la equidad de género. Mientras, a nivel del entorno aparecen como factores protectores la percepción de que entre sus familiares y amistades no se justifica la violencia contra las parejas mujeres.

La percepción de que en la comunidad en la que viven hay relaciones de apoyo mutuo es uno de los factores que se destaca, respecto a la ausencia de comportamientos violentos en las interacciones de los hombres con otras personas de la comunidad.

Además, se encontraron otras asociaciones —aunque con una significación estadística marginal— de esta percepción de la comunidad con la ausencia de otras formas de violencia. Con base en esto y otros hallazgos del estudio, se evidencia la necesidad de continuar profundizando en el vínculo entre variables del ámbito social comunitario y el comportamiento de los hombres dentro y fuera del hogar.

Estos hallazgos destacan por una parte el importante rol que juegan las redes y los referentes inmediatos, en cuanto a normas de género y relativas a la violencia en distintos ámbitos. Por eso es pertinente que las intervenciones incluyan incidir, no solo de manera directa en cuestionar, desafiar y transformar actitudes, sino que contemplen acciones tendientes a cuestionar las expectativas sociales respecto de las identidades y relaciones de género. Se trata de que a nivel social se censuren las desigualdades y subordinaciones y se visibilicen y reconozcan los cambios a favor de la equidad de género.

Vivir en un ambiente amenazador puede propiciar respuestas violentas. Relaciones no violentas y de apoyo de familiares, amistades y otros grupos del entorno pueden actuar como factor de protección. Si bien el estudio se centró en familiares y amistades cercanas, un tema a profundizar de cara al diseño de estrategias, podría ser la identificación de cuáles son las personas y/o grupos de referencia relevantes para los hombres y sus posicionamientos respecto a los temas particulares.

Temas para la colaboración multiactores

El estudio evidencia las complejas relaciones entre la historia personal y familiar, actitudes, procesos normativos a nivel social-comunitario y prácticas de los hombres en las relaciones de pareja, familiares y con otras personas.

Abordar estos temas con los hombres en calidad de padres y educadores debería considerarse una prioridad, en particular las rutas identificadas de transmisión generacional de dinámicas que reproducen la violencia intrafamiliar y social. En un entorno normativo favorable al uso de la violencia, que está legitimada por el fin educativo, una manera de avanzar es tomar conciencia, visibilizar y analizar las implicaciones que esta forma de educar puede tener para los hombres y sus relaciones en la vida adulta.

También puede ser oportuna la identificación de referentes colectivos (grupos de referencia) significativos, que legitimen formas no violentas de educar a hijos e hijas y de relación de pareja u otras relaciones, de tal manera que se transite de normas permisivas al cuestionamiento de cualquier forma de violencia en las

relaciones interpersonales en las familias y las comunidades. El estudio revela una mayoría de hombres que no están de acuerdo con normas sociales no equitativas, sin embargo, en relación con los vínculos y espacios íntimos (jefatura del hogar, privacidad de la violencia de pareja) más bien las posiciones están divididas.

Una investigación reciente realizada en el país (Ellsberg, et al., 2017) muestra una reducción de la prevalencia en los últimos 20 años y sugiere que las normas sociales han cambiado: la violencia de pareja hoy es menos aceptable que hace dos décadas. También añade que estos cambios se han dado por una combinación de mejoría de las leyes, programas nacionales y campañas de comunicación. El estudio además sugiere que es necesario coordinar esfuerzos para el acceso de las mujeres a la justicia, a servicios integrales de atención a víctimas y mayor conciencia de los derechos de las mujeres.

Sería interesante analizar los posibles vínculos entre esos resultados con el que los hombres en este estudio se perciben más equitativos en sus relaciones de pareja, en comparación con sus padres, y reportan mayor prevalencia de violencia de sus padres en comparación con la ejercida por ellos.

Los resultados de este estudio apuntan a la necesidad de abordar con un enfoque sistémico los distintos niveles y ámbitos involucrados en la construcción de identidades masculinas y la violencia en sus diversas manifestaciones. Muestran la necesidad de contemplar programas y procesos que apunten a la transformación de las identidades y relaciones de género, que visibilicen la asociación entre los comportamientos controladores de la vida y el cuerpo de las mujeres y el ejercicio de distintas formas de violencia; y que cuestionen la normalización de las violencias en la vida cotidiana de las familias y comunidades.

Así también se requiere de visiones y propuestas que cuestionen las paternidades fundamentadas en los patrones de la masculinidad hegemónica y el adultismo, para que la crianza, la protección y la educación aporten a equidad y a la no violencia en las relaciones intergeneracionales.

La familia se muestra como un espacio central para propiciar cambios que pueden contribuir a relaciones más equitativas a corto, mediano y largo plazo en distintos ámbitos. El estudio también evidencia la relevancia de diseñar propuestas con un abordaje sicosocial que promuevan el sentido de comunidad y red de apoyo. Otra opción a valorar es la atención en salud mental para hombres que han sido testigos o víctimas de violencia en etapas tempranas de sus vidas.

Para finalizar, el estudio permite identificar otras claves que pueden ser valiosas para analizar y promover la desviación de las normas que propician, justifican y permiten mantener el uso de la violencia en las relaciones. Entre estas, la percepción de referentes normativos en sus entornos inmediatos que rechazan el uso de la

misma y el apoyo en las comunidades. Por otra parte, la eliminación del castigo físico y las humillaciones, entre otras formas de violencia en la niñez, es una de las claves para hacer cambios en este sentido, así como la promoción de actitudes favorables a la equidad de género.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

1. Barker, G., Contreras, J.M., Heilman, B., Singh, A.K., Verma, R.K. & Nascimento, M., (2011). *Evolving Men: Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey (Images)*. Washington, D.C.: International Center for Research on Women (ICRW) and Rio de Janeiro: Promundo. Recuperado de <http://www.promundo.org.br/en/wp-content/uploads/2011/01/Evolving-Men-IMAGES-1.pdf>
2. Burgess, A., (2006). *The Costs and Benefits of Active Fatherhood: Evidence and Insights to Inform the Development of Policy and Practice*. London, UK: Fathers Direct.
3. Cabrera, NJ., Shannon, JD & Tamis-Le-Monda C., (2007). Fathers' influence on their children's cognitive and emotional development: from toddlers to pre-K. *Applied Developmental Science*. 2007; 11(4): 208-213.
4. *Católicas por el Derecho a Decidir*, (2016). *Femicidios en Nicaragua año 2016*. Recuperado de <http://catolicasporelderechoadecidir.org.ni/2017/01/06/femicidios-en-nicaragua-ano-2016>
5. Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (2014). *Panorama Social de América Latina*. (2014). (LC/G.2635-P), Santiago de Chile, 2014.
6. Connell, R.W., (1995). *The Social Organization of Masculinity*, University of California Press, Berkeley, 1995. Citado en Barker et al., (2011).
7. Connell, R. W., (2000). *The men and the boys*. Cambridge, UK: Polity Press.
8. Davis, J., Luchters, S. & Homes, W., (2012). *Men and Maternal and Newborn Health: Benefits, Harms, Challenges and Potential Strategies for Engaging Men*. Melbourne, Australia: Compass: Women's and Children's Health Knowledge Hub.
9. DeGeer, I., Carolo, H. & Minerson, T., (2014). *Give Love, Get Love: The Involved Fatherhood and Gender Equality Project*. Toronto, ON: White Ribbon Campaign: 2014.
10. Devries, K. M., Mak, J. Y., García-Moreno, C., Petzold, M., Child, J. C., Falder, G. & Pallitto, C., (2013). The global prevalence of intimate partner violence against women. *Science*, 340 (6140), 1527-1528.
11. Ellsberg, M., Quintanilla M., Molina, Y. & Zelaya, J., (2017). *Candies in Hell+20: 20 years of activism to end violence against women in Nicaragua*. Trabajo presentado en Sexual Violence Research Initiative Forum 2017. Río de Janeiro, Brasil.

12. Ellsberg, M., Jansen, H. A., Heise, L., Watts, C. H. & Garcia-Moreno, C., (2008). Intimate partner violence and women's physical and mental health in the WHO multi-country study on women's health and domestic violence: an observational study. *The Lancet*, 371 (9619), 1165-1172.
13. Federación Coordinadora Nicaragüense de ONG que trabajan con la Niñez y la Adolescencia, (2016). Tercer informe sobre cumplimiento a las observaciones del estudio mundial sobre violencia contra niños y niñas. Codeni, 1a ed. Managua 2016.
14. Fondo de las Naciones Unidas para la infancia, (2013). Informe de País. Unicef. 2013-2017. Managua, Nicaragua. Obtenido de https://www.unicef.org/about/execboard/files/2012-PL31_Nicaragua_CPD-final_approved-Spanish.pdf
15. Fulu, E., McCokk, S. & Falb, K., (2017). What Works Evidence Review: Intersections of violence against women and violence against children. Uk Aid from the British People. Recuperado de <http://www.whatworks.co.za/documents/publications/116-vac-vaw-evidence-brief-new-crop-1/file>
16. Fundación Internacional para el Desafío Económico Global, (2015). Encuesta de Hogares para medir la Pobreza en Nicaragua. Fideg, Managua, Nicaragua. Recuperado de http://fideg.org/wp-content/uploads/2017/02/INFORME_DE_RESULTADOS_DE_LA_ENCUESTA_2015_-_Versin_WEB_270616.pdf
17. Fulu, E., Miedema, S., Roselli, T., et al., (2017). On behalf of the UN Multi-country Study on Men and Violence study team. Pathways between childhood trauma, intimate partner violence, and harsh parenting: findings from the UN Multi-country Cross-sectional Study on Men and Violence in Asia and the Pacific. *Lancet Glob Health* 2017; 5: e512-22.
18. Fulu, E. & Heise, L., (2015). State of the field of research on violence against women and girls, Paper One. What works to prevent violence against women and girls evidence reviews. Recuperado de <https://www.whatworks.co.za/documents/publications/16-global-evidence-reviews-paper-1-state-of-the-field-of-research-on-violence-against-women-and-girls/file>
19. García-Moreno, C., Pallitto, C., Devries, K., Stöckl, H., Watts, C. & Abrahams, N., (2013). Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence. World Health Organization.
20. Gupta, G. R., (2000). Gender, Sexuality, and HIV/AIDS: The What, the Why, and the How. *Canadian HIV/AIDS Policy Law Review*, 5(4), 86-93. Cited in Barker et. al, 2011.
21. Heise, L. & Manji K., (2016). Social Norms. GSDRC Professional Development Reading Pack no. 31. Birmingham, UK: University of Birmingham.
22. Instituto Nacional de Información de Desarrollo y Ministerio de Salud, (2012).

Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud (Endesa) 2011-2012. Informe Final. Inide y Minsa. Recuperado de <http://nicaragua.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/ENDESA-2011-12-completa.pdf>

23. Instituto Nacional de Información de Desarrollo, (2015). Anuario Estadístico. Managua, Nicaragua. Recuperado de <http://www.inide.gob.ni/Anuarios/Anuario%20Estadistico%202015.pdf>
24. Ipsos y World Vision, (2017). Estudio de Percepciones de la violencia contra la niñez en Latinoamérica. Recuperado de <http://www.wvi.org/es/percepciones-lac-2017>
25. Montoya, O., (1998). Nadando contra corriente: Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja. Puntos de Encuentro, Nicaragua.
26. Organización Panamericana de la Salud y Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades de los Estados Unidos, (2014). Violencia contra las mujeres en América Latina y el Caribe: Análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países. Washington, DC: OPS, 2014.
27. Panter-Brick, C., Burgess, A., Eggerman, M., McAllister, F., Pruett, K. & Leckman, JF., (2014). Practitioner Review: engaging fathers- recommendations for a game change in parenting interventions based on a systematic review of the global evidence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*. 2014.; 55(11):1187-1212.
28. Policía Nacional, (2012). Centro de Documentación. Anuario Estadístico 2012. Recuperado de <http://www.policia.gob.ni/cedoc/sector/estd/ae2012.pdf>.
29. The Equality Institute (sin fecha). Preventing and responding to family violence. Taking an intersectional approach to address violence in diverse Australian communities. Retrieved from <http://www.equalityinstitute.org/preventing-and-responding-to-family-violence/>
30. Pulerwitz J. & Barker G., (2008). Measuring Attitudes toward Gender Norms among Young Men in Brazil: Development and Psychometric Evaluation of the GEM Scale. *Men and Masculinities*. Volume 10, Number 3. April 2008. p. 322-338.
31. Puntos de Encuentro, (2014). Estudio de población sobre derechos de las mujeres 2009-2014. Managua.
32. Raising Voices, (2017). Potential pathways to prevention: Understanding the intersections of violence against women and children in the family. Learning from Practice Series, No. 7: Research Perspectives. Kampala, Uganda: Raising Voices.
33. Save the Children, (2009). ¿Te pego porque te quiero? Encuesta con personas adultas del Municipio de Rancho Grande y del Distrito II de Managua. Cuaderno de Investigación II. Save the Children-Managua: Save the Children, 2009. 52 p. Serie:

Estudios sobre violencia hacia la Niñez y la Adolescencia en Nicaragua.

34. Stöckl, H., Devries, K., Rotstein, A., Abrahams, N., Campbell, J., Watts, C., & Moreno, C. G., (2013). The global prevalence of intimate partner homicide: a systematic review. *The Lancet*, 382 (9895), 859-865.
35. Taylor, A.Y., Moura, T., Scabio, J.L., Borde, E., Afonso, J.S. & Barker, G., (2016). This isn't the life for you: Masculinities and nonviolence in Rio de Janeiro, Brazil. Results from the International Men and Gender Equality Survey (Images) with a focus on urban violence. Washington, DC and Rio de Janeiro, Brazil: Promundo.
36. Wilkins, N., Tsao, B., Hertz, M., Davis, R. & Klevens, J., (2014). Connecting the Dots: An Overview of the Links Among Multiple Forms of Violence. Atlanta, GA: National Center for Injury Prevention and Control, Centers for Disease Control and Prevention Oakland, CA: Prevention Institute.

ANEXOS

Anexo I • Diseño de muestra Encuesta de masculinidades y violencias en Nicaragua

Se calculó una muestra de 1063 hombres, válida con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error de 3.2 %.

Distribución de boletas por municipios			
Municipio	Viviendas	(%)	N° boletas
Managua	179 127	84.4	897
Tipitapa	19 140	9.0	96
Ciudad Sandino	14 044	6.6	70

Distribución de boletas por distrito en Managua			
Distrito	Viviendas	%	Muestra
Distrito II	23 639	13	117
Distrito III	32 997	19	170
Distrito IV	27 260	16	144
Distrito V	38 836	22	197
Distrito VI	52 815	30	269
Total	175 547	100	897

Anexo II • Construcción de variables compuestas

Escala de Actitudes de Género

Para construir la escala utilizada en este estudio, inspirada por la escala GEM²³, se retomaron 14 afirmaciones cuyas correlaciones y pruebas de validez cumplieran con los criterios necesarios²⁴. La escala incluyó respuestas de “muy de acuerdo”, “de acuerdo”, “en desacuerdo” y “muy en desacuerdo”. Para el análisis se calculó el valor medio de la escala de respuestas en estas 14 afirmaciones: 3 significa mayor inclinación y 0 un mayor rechazo a posiciones igualitarias.

Variables compuestas de violencia

El Estudio cuantitativo incluyó diversas formas de expresión de la violencia de los hombres, para lo que se construyeron variables compuestas que fueron analizadas en relación con aspectos de la historia personal, familiar y social comunitaria, entre otros aspectos.

Violencia contra la pareja

Se consultó a los entrevistados sobre distintas formas de ejercer violencia emocional, económica, física y sexual en sus relaciones de pareja actual (o la más reciente, si no estaba en relación de pareja al momento de la entrevista)²⁵. Para evitar sesgos, ninguna de las preguntas utiliza la palabra “violencia” (ver detalle en la sección correspondiente). Para cada una de las expresiones de violencia, el entrevistado respondió si había ejercido el comportamiento violento “muchas veces”, “pocas veces” o “nunca”.

La variable compuesta se construyó a partir de si los hombres expresaron haber ejercido “muchas veces” o “pocas veces” en al menos una de las expresiones de violencia de cada tipo (versus “nunca”).

Las diferencias no fueron significativas según sexo de quien realizó la entrevista, respecto a violencia emocional (p -value=0.751), violencia económica

23 GEM (Gender Equitable Men Scale) es una escala de actitudes respecto a normas de género, desarrollada por Promundo (Pulerwitz & Barker, 2008). Ha sido adaptada y aplicada en diversos contextos a nivel global.

24 Coeficiente α =0.766

25 Ítems similares a Encuestas de Demografía y Salud (Edesa). Diferencias en diseño y muestra no las hacen comparables.

(p-value=0.351) y violencia física (p-value=0.385). En el caso de haber ejercido violencia sexual, se encontraron diferencias significativas según el sexo de la persona encuestadora. El 4.11 % de los hombres entrevistados por un hombre declara haber cometido violencia sexual, mientras el porcentaje es de 1.7 % entre los entrevistados por una mujer (p-value=0.032), lo que debe ser considerado al analizar este dato.

Violencia contra hijos e hijas

Esta variable incluye tres formas de maltrato físico (ver ítems en sección correspondiente), como acciones a las que el hombre respondió ejercer “siempre”, “frecuentemente”, “rara vez” o “nunca” con sus hijos/as menores de 18 años.

La variable se construyó a partir de si los hombres manifestaron haber realizado alguna vez (cualquier opción diferente de “nunca”) cualquiera de estas acciones, con 1 si reporta al menos una de las acciones y 0 si reporta nunca haber realizado ninguna.

Violencia contra otras personas de su comunidad

Esta variable fue construida a partir de preguntas sobre acciones violentas (no incluyendo participación en la guerra), para cada una de las cuales el entrevistado respondió “varias veces”, “una vez” o “nunca” (ver ítems en sección correspondiente). Se computó como comportamiento violento si respondían haberse involucrado en cualquiera de esas situaciones una o varias veces.

Exposición a violencia durante niñez y adolescencia

Se indagó sobre la experiencia en la niñez y adolescencia de haber sido testigos de violencia hacia su madre y si ellos fueron víctimas de distintas formas de violencia.

Testigo: se preguntó si “miró o escuchó a su madre siendo golpeada” por su padre o por otra pareja. Las opciones de respuesta fueron “muchas veces”, “pocas veces” o “nunca”. La variable compuesta incluye maltrato del padre y de otra pareja. Toma el valor de 0 cuando el entrevistado respondió “nunca” ante ambas situaciones y 1 cuando refirió “muchas veces” o “pocas veces” en cualquiera de ellas.

Víctima: se indagó sobre distintas formas de violencia emocional, física o sexual experimentadas en la niñez y adolescencia. Las opciones de respuesta a cada una

de estas preguntas fueron “muchas veces”, “pocas veces” o “nunca”. Se crearon dos variables compuestas: una relativa al espacio familiar (hogar) y otra al entorno (fuera del hogar).

Las variables compuestas toman como valor 0 cuando los entrevistados dijeron nunca haber vivido ninguna de las expresiones de violencia mencionadas y 1 en caso de haber vivido cualquiera de esas expresiones de violencia.

La variable compuesta sobre ser víctima de violencia en el hogar incluye formas de violencia emocional (haber sido “insultado e humillado por alguien de su familia”); violencia física (haber sido “maltratado físicamente por alguien de su familia” o “golpeado con tanta fuerza que le dejó una marca o morado”) y sexual (“alguien le tocó el cuerpo con intención sexual sin consentimiento” o “le obligaron a tener relaciones sexuales”)²⁶. También incluye negligencia en la crianza (“uno de sus padres o ambos estaban demasiado borrachos o drogados para cuidarlo”).

La variable compuesta sobre victimización fuera del hogar, refiere a manifestaciones de violencia emocional (“le hicieron burla en la escuela o su barrio”) y física (haber sido “golpeado o castigado físicamente en la escuela por un profesor”).

Variables compuestas de participación en tareas domésticas

Se indagó sobre la propia participación en tareas domésticas en sus hogares antes de los 18 años y la de su padre en ese periodo; y sobre la participación del entrevistado en la actualidad. Las opciones de respuesta incluyeron “siempre”, “frecuentemente”, “rara vez” y “nunca”. Los valores de la escala van de 1 a 4, donde 1 significa que nunca participa en ninguna actividad doméstica y 4 que participa siempre en todas las actividades mencionadas.

Los compuestos se calcularon de dos maneras: variable binaria con valor de 1 si la respuesta era “frecuentemente” o “siempre” en al menos una de las actividades mencionadas y escala con el promedio de las respuestas de participación en cada una de las actividades con 4 para participar siempre en todas las actividades mencionadas y 1 para no participar nunca en cualquier actividad. Las variables binarias se utilizaron para cruces de variables presentados en la sección correspondiente a este tema; y las escalas, en los modelos de regresión multivariada de la misma sección.

26 Aunque las preguntas sobre violencia sexual no necesariamente hacen referencia a la familia se incluyeron en esta variable compuesta (victimización en el hogar). Incluir las aquí implica diferencias mínimas en los datos que no alteran los resultados y conclusiones de las asociaciones explorada en el análisis.

Anexo III • Cuadros de resultados

Cuadro 6.1.3 • Experiencias de violencia durante la niñez y adolescencia

Eventos adversos y violencia antes de los 18 años	Hombre	
	%	n
Exposición a violencia contra pareja íntima (contra su madre)		
¿Usted miró o escuchó a su madre siendo golpeada por su padre?	21	201
¿Usted miró o escuchó a su madre siendo golpeada por otra pareja que no era su padre?	9	70
<i>Presenció malos tratos a la mamá por parte de su padre o de otra pareja</i>	25	250
Sufrió violencia emocional durante su niñez		
¿Usted fue insultado o humillado por alguien en su familia?	30	313
Sufrió violencia física durante su niñez		
¿Usted fue maltratado físicamente por alguien de su familia?	24	255
¿Usted fue golpeado en casa, con tanta fuerza que le dejó una marca o un morado?	20	204
<i>Experimentó violencia física (compuesto)</i>	29	304
Sufrió violencia sexual durante su niñez		
¿Alguien le tocó el cuerpo con intención sexual sin consentimiento?	4	42
¿Le obligaron a tener relaciones sexuales?	2	18
<i>Experimentó violencia sexual (compuesto)</i>	5	51
Otros eventos adversos		
¿Uno de sus padres o ambos estaban demasiado borrachos o drogados para cuidarlo?	12	130
Experimentó algún tipo de las expresiones anteriores de violencia en la niñez (compuesto)	46	484
Fue testigo y víctima de violencia durante su niñez	16	174
Violencia en la escuela y comunidad		
¿Usted fue golpeado o castigado físicamente en la escuela por un profesor?	28	292
¿Le hicieron burla en la escuela o en su barrio?	23	245
Experimentó algún tipo de violencia fuera de la casa (compuesto)	41	437
Experimentó violencia tanto fuera como dentro de su hogar	25	262

Cuadro 6.2.1 • Tareas domésticas durante la niñez y adolescencia

Participación en las tareas del hogar: padre u otra figura masculina durante la niñez

Tareas domésticas realizadas por el principal referente masculino	% Hombres				
	Siempre	Frecuente	Rara vez	Nunca	En alguna ocasión (1+2)
	(1)	(2)	(3)	(4)	
Preparar la comida	14	17	15	54	32
Limpiar la casa	14	17	15	54	31
Lavar ropa	13	11	13	64	34
Cuidar a otras personas	10	13	14	64	22
Ayudar a niños y niñas con las tareas	17	18	12	53	35

Participación del entrevistado en las tareas del hogar durante su niñez

Tareas domésticas realizadas por el encuestado cuando tenía entre 13 a 18 años	% Hombres				
	Siempre	Frecuente	Rara vez	Nunca	En alguna ocasión (1+2)
	(1)	(2)	(3)	(4)	
Preparar la comida	20	25	20	35	45
Limpiar la casa	30	36	15	20	65
Lavar ropa	30	25	14	31	55
Cuidar a otras personas	15	16	11	58	31
Ayudar a niños y niñas con las tareas	18	20	14	48	38

Cuadro 6.6.1 • Involucramiento en crianza: porcentaje de hombres que participaba en el cuidado de hijos e hijas menores de 18 años

	Porcentaje de hombres que declaran haber realizado las siguientes tareas cuando sus hijas e hijos eran menores de 18 años				
	Siempre (1)	Frecuente (2)	Rara vez (3)	Nunca (4)	Alguna vez (1+2)
Actividades relacionadas a cuidado y crianza					
Rutina diaria de cuidado de su hijo/a, incluyendo alimentación y supervisión	47	26	15	12	73 %
Quedarse en casa con su hija o hijo cuando estaba enfermo	38	24	21	17	62 %
Hablar con el niño o niña sobre asuntos personales en su vida	32	29	19	21	61 %
Ayudar a niños o niñas con las tareas	23	29	14	34	52 %
				%	n
Hombres que participaron siempre o frecuentemente en el cuidado diario de sus hijos				73%	490

Cuadro 6.6.2 • Factores asociados con el involucramiento en la crianza

Variable dependiente: participación en rutina diaria del hijo/a (0 = No participa)	Modelo 1			Modelo 2		
	Odds Ratio	EE	p-value	Odds Ratio	EE	p-value
Modelo 1:	3.365**	(1.619)	0.0116	3.634	(2.850)	0.100
Edad (continua)	0.984**	(0.00617)	0.0119	0.988	(0.0103)	0.228
Educación (0= No educación)						
Primaria	1.316	(0.347)	0.299	0.687	(0.290)	0.373
Secundaria	1.504	(0.431)	0.155	1.303	(0.598)	0.565
Universidad	2.252**	(0.790)	0.0206	2.177	(1.285)	0.187
Técnico	0.918	(0.560)	0.889	0.578	(0.511)	0.535
Actualmente con pareja	1.223	(0.261)	0.346	1.400	(0.430)	0.273
Actualmente empleado	1.033	(0.203)	0.870	0.861	(0.245)	0.599

Modelo 2:	1.425			
Educación del tutor (0= No educación)	(0.431)			
Primaria	1.111	0.241		
Secundaria		0.818		
Técnico	(0.505)	0.518		
Universidad		-		
Presenció padre golpeando a madre	1.562	0.357		
Puntuación en Escala de Actitudes de Género	(1.077)			
	-	0.00735		
	1.303			
	(0.375)			
Participación del padre en tareas domésticas (puntaje) estandarizada	1.482***			
	(0.217)			
	0.891			
	(0.140)	0.461		
N	662		358	

*Nota: *los asteriscos en la columna Odds Ratio implican que los coeficientes son estadísticamente significativos al 1 % (***), 5 % (**) y el 10 % (*) del nivel de confianza estadística.*

Cuadro 6.5.4 • Formas de disciplinar a niñas, niños y adolescentes

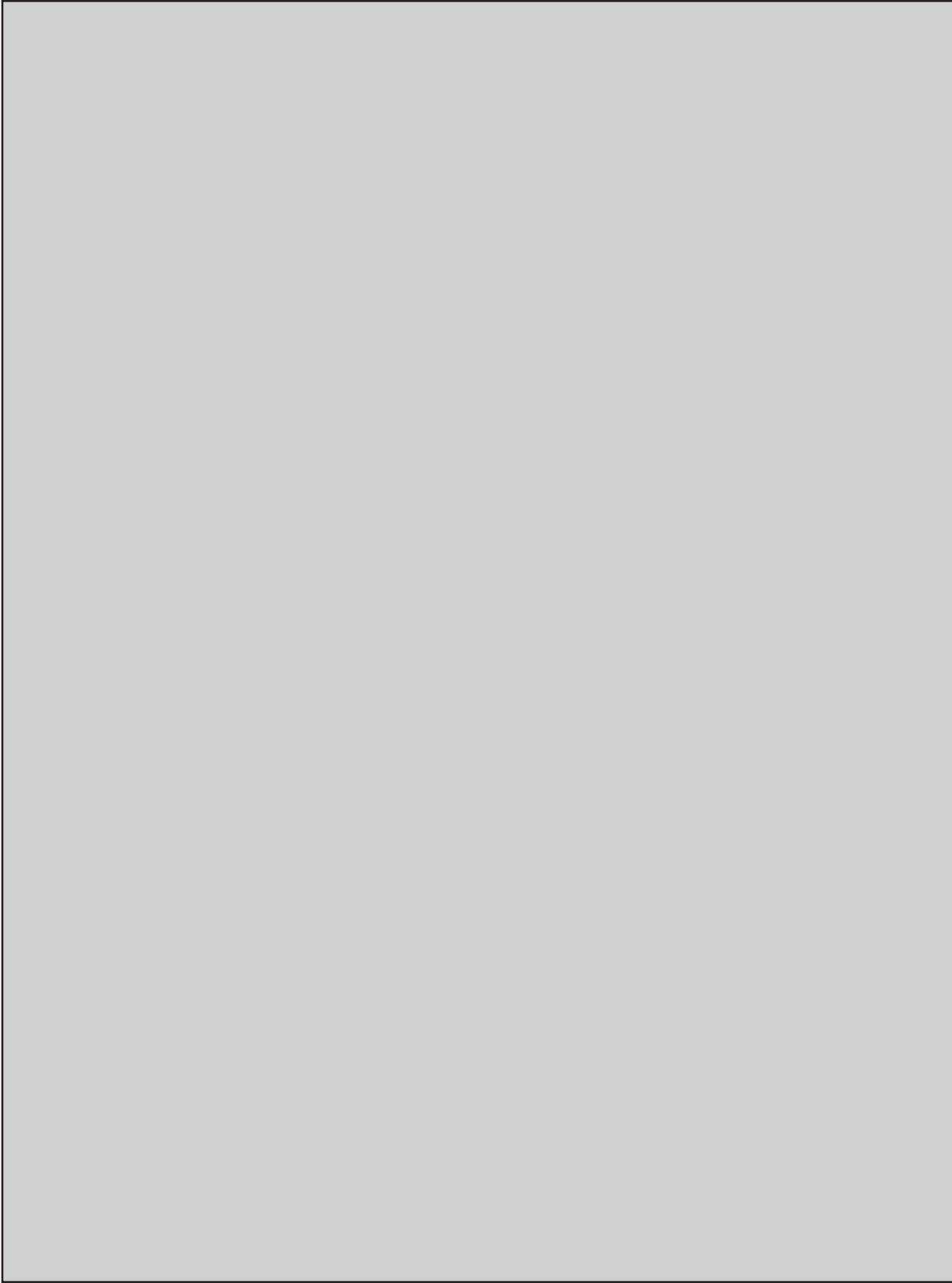
Porcentaje de hombres que declaran haber aplicado las siguientes formas de disciplina en alguna ocasión	Hombres				
	Siempre	Frecuente	Rara vez	Nunca	Alguna vez
	(1)	(2)	(3)	(4)	(1+2+3)
<i>Explicarle al niño/a por qué su comportamiento fue erróneo</i>	42 %	28 %	14 %	16 %	84 %
<i>Quitar privilegios o prohibir algo a su hijo/a o no permitirle salir de casa</i>	17 %	22 %	22 %	39 %	61 %
<i>Gritar o alzarle la voz a su hijo/a</i>	4 %	15 %	26 %	54 %	46 %
<i>Llamar a su hija o hijo estúpido, inútil o baboso</i>	1 %	3 %	10 %	86 %	14 %
<i>Darle una palmada o cachetada a su hija o hijo en cualquier parte de su cuerpo</i>	2 %	6 %	16 %	75 %	25 %
<i>Golpear o cachetear a su hija o hijo en la cara, orejas? o cabeza</i>	1 %	2 %	6 %	92 %	8 %
<i>Golpear a su hija o hijo con una faja, palo u objeto duro</i>	4 %	11 %	19 %	66 %	34 %
				%	N
Usa disciplina violenta contra su hija o hijo (compuesto)			27 %		291

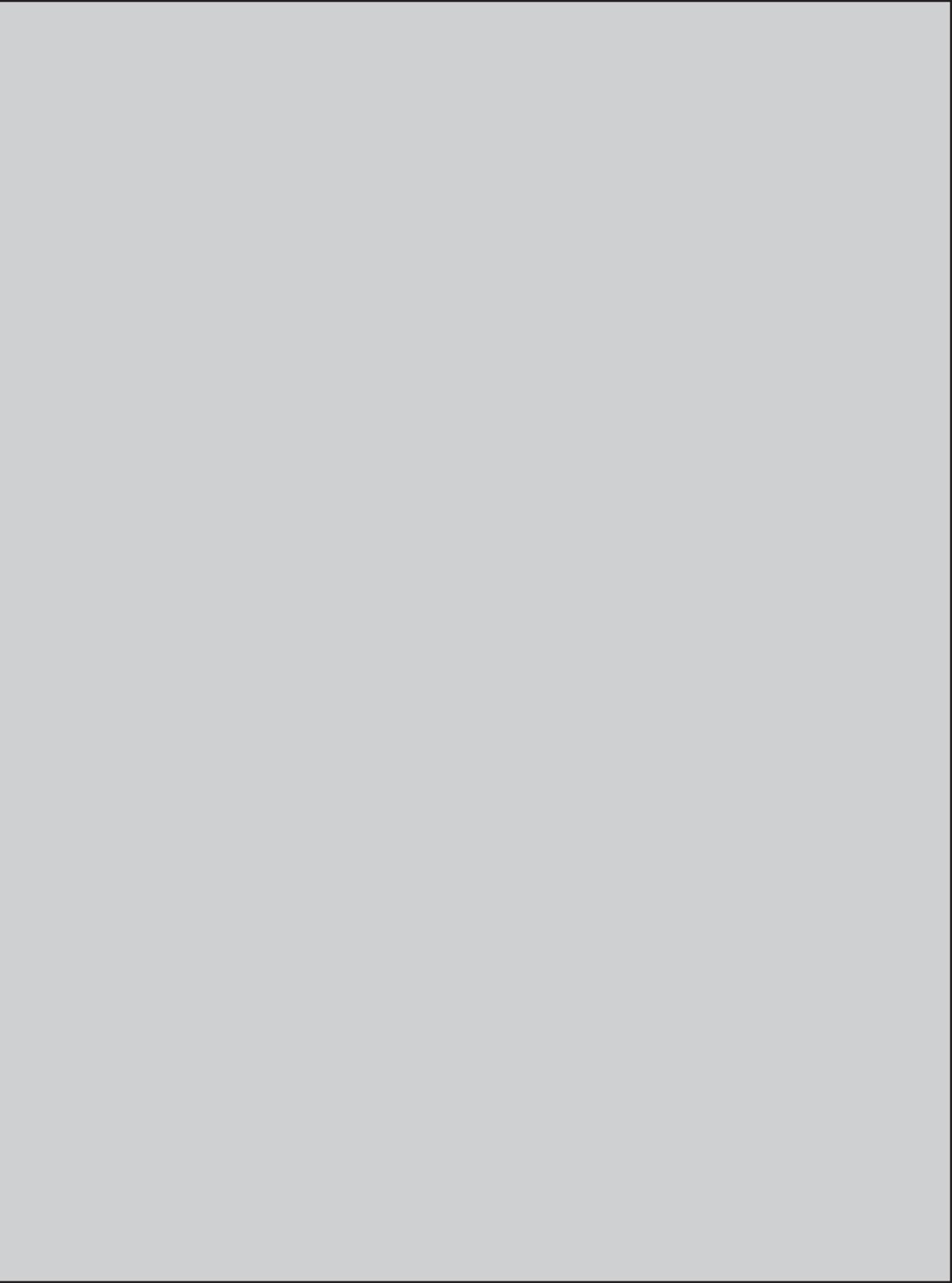
Cuadro 6.7.1 • Violencia ante distintos sujetos

Cuadro 6.7.1 • Violencia ante distintos sujetos			
Violencia física con hijas e hijos	Violencia física o sexual contra la pareja actual o más reciente		
		Sí	No
	Sí	51%	29%
	No	49%	71%
	Total	100%	100%
Violencia comunitaria	Sí	61%	42%
	No	39%	58%
	Total	100%	100%

Cuadro 6.8.1 • Reproducción de violencia contra varios sujetos

Compuesto violencia	Presenció violencia contra la madre			Víctima de violencia		
	No	Sí	Total	No	Sí	Total
Ninguno	40 %	31 %	38 %	47 %	25.64 %	38 %
Uno	46 %	46 %	46 %	42 %	50 %	45 %
Dos o más	14 %	23 %	16 %	11 %	25 %	17 %







International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international